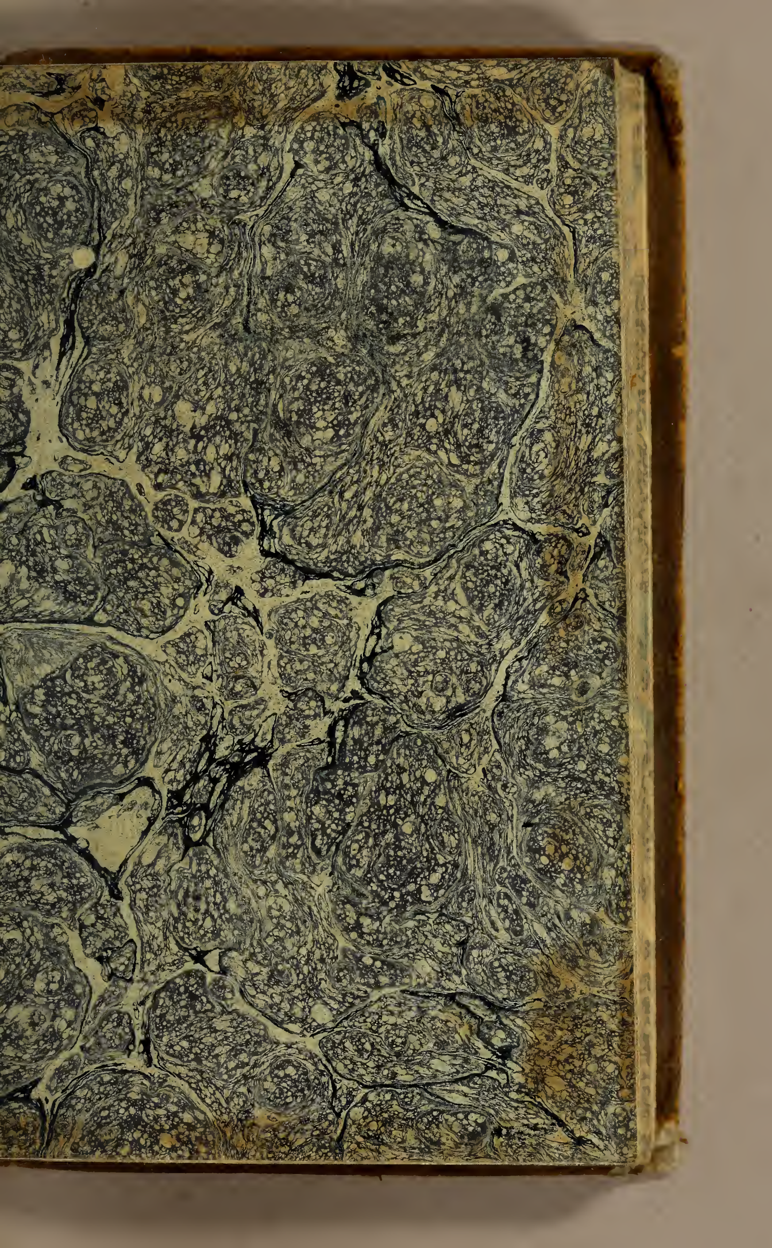



EX LIBRIS
LUIS MONTT
CLOTILDE L. de MONTT



HISTORIA
DE LA REVOLUCION
De la Republica
DE COLOMBIA,

Por JOSÉ MANUEL RESTREPO,

SECRETARIO DEL INTERIOR DEL PODER EJECUTIVO DE LA MISMA REPUBLICA.

Ne dites à la postérité que ce qui est digne de la posterité.
Volt. *Hist. de Pierre-le-Grand.* Préface.
No digas á la posteridad sino lo que es digno de la posteridad.

Tomo Cuarto.



PARIS,
LIBRERIA AMERICANA,
CALLE DEL TEMPLE, N° 69.

1827.

Exchange - Harvard University
Sept. 30, 1911

Imprenta de David,
Calle del arrabal Poissonnière nº 1,
En Paris.

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION

DE

LA NUEVA-GRANADA

En la América del Sur.

SEGUIDA DEL CAPITULO SEPTIMO.

En estas circunstancias el congreso queriendo tener un influjo directo en la campaña de Venezuela, nombró una comision con el objeto de dirigir las operaciones militares, y de hacer en el territorio libertado los arreglos políticos que fueran necesarios. Se componia del abogado doctor Irutos Joaquin Gu- Año de 1813. Mayo 8.

Año de 1813. tierrez, miembro del congreso y presidente de ella, del canónigo de Merida doctor Luis Mendoza, y del coronel Antonio Villavicencio. Sin embargo de que se puso en marcha lo mas pronto que le fué posible, cuando la comision llegó á Cúcuta, *Bolivar* estaba ya en Merida y ocurrencias posteriores la impidieron reunirse á las tropas. Esta comision podia haber hecho algunos arreglos políticos que imitaran á los Estados-Unidos; pero sin duda era incapaz de dirigir á *Bolivar* en la campaña.

Cuando el general *Bolivar* aun se hallaba en San José de Cúcuta, el coronel de Venezuela, Antonio Nicolas Briceño, natural de Trujillo, formó con algunos elementos que trajo de Cartagena, un pequeño cuerpo así de estrangeros como de hijos del pais. Era Briceño un republicano exaltado que odiaba de muerte

á todos los españoles y Canarios. Titulándose comandante de la caballería pensaba obrar independientemente contra el gobierno real de Venezuela. *Bolivar* combatió en Cúcuta estas ideas, y las que tenia Briceño de dar la muerte á cuantos españoles cayeran en sus manos; al fin Briceño convino en que obraria bajo las órdenes del general *Bolivar* con el mando de la caballería, y en esta inteligencia partió para la villa de San Cristobal. Apénas llegó á ella que publicó un bando en que declaraba la guerra á muerte, y ofrecia la libertad á los esclavos que matasen á sus amos españoles ó canarios. Su objeto era aterrarlos para que abandonaran el territorio de Venezuela. Para cumplir sus amenazas quitó la vida á dos españoles pacificos que halló en San Cristobal, remitió las cabezas à Cúcuta, la una al general

Año de 1813.

Abril.

Año de 1813. *Bolivar* y la otra al coronel Castillo. *Bolivar* recibió con indignacion la noticia de este hecho atroz, é inmediatamente envió al oficial Pedro Briceño Pumar para que le reemplazara en San
Mayo 4. Cristobal. Luego que Antonio Briceño tuvo esta noticia, se introdujo con su pequeño cuerpo hácia Guadualito por la montaña de San Camilo. Saliendo al llano supo que Guadualito se hallaba sin guarnicion realista, pues Don José Yañez, oficial español que ocupaba aquella parroquia, habia seguido para Arauca, con el fin de batir las tropas republicanas de Cazanare. Briceño quiso ocupar á Guadualito y coger al enemigo entre dos fuegos. Poco habia que estaban en marcha partiendo del hato de Don Francisco Antonio Fortoul, cuando la descubierta le participó que se avistaba una columna enemiga de mas

de quinientos hombres, entre ellos cien Año de 1813.
de caballería y un cañon del calibre de á cuatro. Los realistas rompieron inmediatamente el fuego y el titulado comandante de la caballería ordenó la retirada; mas fué tan grande el terror que se apoderó de sus soldados, que se dispersaron y casi todos quedaron muertos ó prisioneros, escapando solo á San Cristobal como veinte hombres. El coronel Briceño con dies y seis oficiales y otros vecinos de Barinas, fueron fusilados como rebeldes en aquella ciudad por órdenes del comandante español don Antonio Fiscar, que mandaba allí una division respetable de tropas españolas.

El bando de guerra á muerte que el coronel Briceño publicó en San Cristobal causó mucho escándalo en la Nueva-Granada. Así el gobierno de la union

Año de 1813. previno al general *Bolivar*, que publicase otro revocándole, y manifestando ser muy filantrópicos y absolutamente diversos los principios que aquel habia adoptado, aun respecto de los españoles, que no hubieran dado ni dieran lugar en lo venidero á otra conducta diferente.

Eran tantas las dificultades y contradicciones que el general *Bolivar* esperimentaba para emprender su marcha sobre Venezuela, que repetidas veces hizo renuncia del mando en gefe, y pidió que se le permitiera ir á Tunja á dar razon de su conducta, y que si esto no era asequible se le concediera el permiso de seguir á Venezuela con las personas que quisieran acompañarle, proveyéndole el congreso de armas y municiones. Llegó á enviar á Tunja al doctor Francisco Soto con esta mision.

Al fin cesaron algun tanto las desave- Año de 1813.
nencias y dejando una pequeña guarni-
cion para defender los valles de Cúcuta,
de la invasion que podian hacer las
tropas de Maracáybo, se puso en mar-
cha de la villa de San Cristobal con poco Mayo 15.
mas de quinientos hombres y algunos
fusiles sobrantes destinados para armar
los pueblos que se le unieran. Le acom-
pañaban oficiales escelentes que despues
adquirieron mucha gloria y celebridad:
el coronel Rivas, Jirardot, Urdaneta,
D'Eluyar y otros servian bajo sus órde-
nes. El sargento mayor Santander que
habia estado mandando en la Grita y
Bayladores debia tambien haber segui-
do á la campaña de Venezuela; pero
despues de haber despachado hácia Mé-
rida las tropas que tenia á sus órdenes,
obtuvo licencia de Bolivar para regresar
á Cúcuta á recoger los intereses de su

Año de 1813. batallon, y á ordenar los negocios de su familia. Entretanto algunos facciosos del rio Zulia protegidos por los enemigos de Maracáybo amagaban invadir á Cúcuta, y recibió órdenes de la comision del congreso para irlos á batir; la misma le destinó despues al mando de aquellos valles en lugar del brigadier Ricaurte, que siguió á Venezuela. *Bolivar* segun las órdenes del congreso debia avanzar hasta Trujillo persiguiendo las reliquias del coronel Coreca, que se sabia estar en Betijoque. En el camino supo que los patriotas de Mérida con la noticia de su aproximacion, se habian levantado contra los españoles recuperando su libertad. Envió, pues, inmediatamente al doctor Cristobal Mendoza con el título de gobernador, encargándole que organizara el gobierno de la provincia, y el general marchó

tambien rápidamente hácia la ciudad de Mérida, la que le recibió en medio de las aclamaciones y del júbilo de sus habitantes. *Bolivar* restableció el gobierno republicano de la provincia, cuyo poder egecutivo debia componerse de cinco individuos; declarando publicamente « que tenia órdenes del congreso de la Nueva Granada, para restablecer la constitucion venezolana que regia ántes de la invasion de Monteverde. » Tales instrucciones eran hijas de los principios liberales y rigurosamente federativos de que estaban poseidos los miembros del congreso. Muy distante se hallaba Venezuela de poder sufrir aquellas leyes fundamentales, las mas débiles que se han podido imaginar. A la debilidad inherente al sistema federativo, los lesisladores de los Estados-Unidos de Venezuela añadieron la

Año de 1813.

Julio 5.

*

Año de 1812. division del egecutivo en tres individuos. Así carecia de unidad, de vigor, de secreto y de las demas calidades que debe tener el gobierno. La esperiencia de la facilidad con que las provincias de Venezuela fueron subyugadas por pequeñas divisiones de las tropas de Monteverde, debió haber desengañado al congreso de la Nueva-Granada, y persuadirle que el territorio que se libertara nuevamente debia tener una administracion mucho mas vigorosa, para continuar la guerra y defenderse de sus enemigos.

La vanguardia de *Bolivar*, mandada por el teniente coronel Atanasio Jirardot, ocupó á Frujillo sin resistencia alguna, pues los pequeños restos de la division de Correa, se embarcaron por Moporo hácia Maracáybo. Sola en Carache, pueblo el mas realista y en el pasto de Ve-

nezuela, habia una columna de tropas, mandadas por el español Cañas, compuesta de cuatrocientos fusileros y cincuenta de á caballo. Jirardot la alcanzó en el sitio llamado *agua de obispos*, y despues de un combate reñido la batió completamente, tomándole cerca de cien prisioneros con sus fusiles, todas sus municiones y alguna artillería: el resto se dispersó por los bosques. Despues de esta accion quedáron libres las provincias de Trujillo y de Mérida, y el general *Bolivar* en aptitud de adquirir noticias del resto de Venezuela. Las recibió en efecto muy lisonjeras, y persuadido intimamente de que el buen exito de su empresa pendia de la celeridad de sus operaciones, pues si se detenia daba tiempo à que los enemigos conocieran la pequeña de sus fuerzas; á que se disipara el miedo que le Año de 1813.

Año de 1813. habian cobrado; á que reunieran sus tropas; en fin á que se consumieran las municiones y los demas escasos recursos que tenia ó habia encontrado en las dos provincias libertadas, resolvió adelantar sus marchas. Es cierto que las órdenes del congreso eran contrarias; pero na habiendo llegado la comision del mismo congreso, *Bolivar* dió parte al gobierno de la Union, de los motivos urgentes que le impelian á obrar mas allá de los límites indicados en sus instrucciones.

El general *Bolivar* organizó la pequeña provincia ó estado de Trujillo, nombrando un gobernador, y restableciendo el gobierno republicano. Esta ceremonia practicada con noble sencillez, y pronunciando al pueblo un discurso enérgico sirvió para escitar su entusiasmo.

Tocamos ya el momento en que la guerra de Venezuela va á tomar un terrible carácter, desplegándose las pasiones violentas que producen las revoluciones. El cuerpo político á manera del físico, cuando se halla enfermo, necesita fuertes sacudimientos para recuperar el vigor y la libertad. Esto es principalmente cierto respeto de aquellos pueblos, que como los americanos del Sur habian sido educados en el sueño letárgico de la esclavitud española; vivian estos en una indolente apatía, y flojos los resortes de todas sus potencias. Era necesario ponerlos en movimiento, y dar á sus almas la fuerza y la energía capaces de conquistar la libertad, y de conservarla contra los ataques repetidos de los tiranos empeñados en prolongar las cadenas y la antigua degradacion. Año de 1813.

Año de 1812. Es cierto que para conseguir tan saludables efectos se cometen actos que hacen gemir á la humanidad; pero el hombre sensible y el filósofo al mismo tiempo que los deploran, no pueden ménos que confesar «que males envegecidos necesitan remedios estremos.»

Cuando el general *Bolivar* supo lo acaecido en Barinas á varios patriotas ilustres, que fueron fusilados lo mismo que el coronel Briseño y diez y seis de sus compañ eros de armas: cuando conoció á fondo la conducta que habia observado el general español Monteverde, quien á pesar de la solemne capitulacion concedida á la provincia de Carácas, oprimió y vejó hasta lo sumo á todos sus moradores, hollando los pactos mas sagrados: cuando vió la ingratitud y perfidia de los españoles de Venezuela, que tratados en la pri-

mera época de la república como queridos, se convirtieron despues en verdugos los mas crueles para degollar al americano: cuando en fin la fama le presentó bajo el carácter de una verdad indudable las horrendas acciones y los crímenes de lesa-humanidad cometidos por Servéris, Suazola, Antoñanzas, y otros oficiales españoles de Venezuela, que fincaban su propia gloria y la de su nacion en destruir á los americanos que se habian levantado contra la tiranía de la España; entónces la justicia mas rigurosa le arrancó bien á pesar suyo, el terrible decreta de *guerra á muerte*. Esto no significa que debian fusilarse todos los prisioneros; pero sí que «*no se perdonaria la vida á español alguno ó isleño de Canarias que cayera en poder de* Bolivar *ó de sus tropas*, si no habia hecho ser-

Año de 1813.

Julio 15.

Año de 1813. vicios y cooperado activamente en promover la causa de la independencia.» A los americanos se les ofreció que serian perdonados aun cuando el error ó la perfidia los hubiera estraviado de la senda de la justicia y hubieran hecho servicios importantes á los españoles.*

Como esta declaratoria se ha caracterizado de modos tan diferentes, elevándolas unos al rango de los primeros actos de política, acaso el mas propio paro asegurar la independencia de la América del Sur, y principiándola otros á la clase de un acto de desesperacion y barbarie, voy á esponer los fundamentos que para ella tuvo el ge-

* El general *Bolivar* anunció desde Mérida en una proclama de 8 de junio, su intencion de hacer la guerra á muerte á los españoles; pero la declaracion mas solemne fué la de Trujillo en 15 de julio. Ambas piezas contienen las razones en que se fundaba para dar este paso, y se hallarán entre los documentos importantes número 20.

neral *Bolivar.* Los estractaré de una pieza célebre en que trataba de justificar la guerra á muerte á los ojos de una nacion culta y humana. * Son Año de 1813.

* El gobernador Ingles de Curazao, J. Hodgson escribió á Bolivar la siguiente carta : «Palacio de gobierno. Curazao Setiembre 4 de 1813. Señor : Habiéndoseme hecho presente que muchos españoles europeos se hallan confinados en las prisiones de la Guayra y de Carácas, á consecuencia de la parte que tomaron en los últimos desgraciados disturvios de Venezuela, y que probablemente habian de sufrir la muerte, tengo el honor de ocurrir á trataros sobre esta materia, y aun estoy perfectamente seguro por la bien conocida humanidad de vuestro carácter, que no tomareis ninguna medida de aquella especie; sin embargo como puede haber personas revestidas de la autoridad, que no posean vuestros generosos sentimientos y quizá por principios erroneos, ocurran á actos de crueldad, estimo por un deber de la humanidad interceder en favor de los mencionados europeos, y suplicaros les concedais pasaporte para salir de la provincia : los valientes son siempre compasivos. Tengo el honor de ser, Señor, con el mayor respeto vuestro muy obediente humilde servidor. J. Hodgson. Sr. D. Simon Bolivar, etc.» La contestacion de Bolivar tiene la fecha de su cuartel ge-

Año de 1813 muy bellos los párrafos mas notables que insertaré literalmente.

Despues de trazar un cuadro rápido y enérgico de las tiranías que por tres siglos ha cometido la España en el suelo americano, *Bolivar* manifestó que en mil ochocientos diez, hallándose disuelto el gobierno Español por la dispersion de la junta central, Venezuela y otras grandes secciones de la América del Sur establecieron juntas de gobierno. Este acto hijo de la necesidad que tenian de libertarse de la confusion y anarquía, en el que imitaban el egemplo de muchas provincias de España con las cuales gozaban de igualdad de derechos y de representacion política, fué caracterizado con el nom-

neral de Valencia á 2 de octubre de 1813, 3°. de la independencia y 1°. de la guerra á muerte, fórmula que usó en toda aquella campaña de Venezuela.

bre de *insurreccion.* La regencia que tumultuariamente formaron en Cádiz algunos miembros de la junta central, fulminó decretos de bloqueo riguroso, de guerra y muerte contra los americanos que habian osado sacudir sus cadenas, á pesar de haberlo hecho con el mayor órden sin acto alguno de venganza contra los vireyes, gobernadores y otros ministros semejantes de opresion. Despues añadió *Bolivar*: Año de 1813.

«Tal fué el generoso espíritu que animó la primera revolucion de América, revolucion sin sangre, sin odio ni venganzas. ¿No pudieron en Venezuela, en Buenos-ayres, y en la Nueva-Granada desplegar los justos resentimientos á tanto agravio y violencias, y destruir aquellos vireyes, gobernadores y regentes; todos aquellos mandatarios verdugos de su propia especie, que

Año de 1813. complacidos en la destruccion de los americanos hacian perecer en horribles mazmorras á los mas ilustres y virtuosos, despojaban al hombre de propiedad del fruto de sus sudores, y en general perseguian la industria, las artes bienhechoras, y cuanto podia aliviar los horrores de nuestra escla vitud?

«Tres siglos gimió la América bajo esta tiranía la mas dura que ha afligido á la especie humana: tres siglos lloró las funestas riquezas que tantos atractivos tenian para sus opresores: y cuando la providencia justa le prestó la ocasion inopinada de romper las cadenas, léjos de pensar en la venganza de estos ultrages, convida á sus propios enemigos ofreciendo partir con ellos sus dones y su asilo.

«Al ver ahora casi todas las regiones

del nuevo mundo empeñadas en una guerra cruel y ruinosa: al ver la discordia agitar con sus furores aun al habitante de las cabañas; la sedicion encender el fuego devorador de la guerra hasta en las apartadas y solitarias aldeas, y los campos americanos teñidos de la sangre humana, ¿se buscará la causa de un trastorno tan asombroso en este continente pacífico, cuyos hijos dóciles y benévolos, habian sido siempre un egemplo raro de dulzura y sumision que no ofrece la historia de ningun otro pueblo del mundo? Año de 1813

«El español feroz, vomitado sobre las costas de *Colombia* para convertir la porcion mas bella de la naturaleza en un vasto y odioso imperio de crueldad y rapiña, vé ahí V. E. el autor protervo de estas escenas trágicas que lamentamos. Señaló su entrada en el

Año de 1813. nuevo mundo con la muerte y desolacion, hizo desaparecer de la tierra su casta primitiva, y cuando su zaña rabiosa no halló mas seres que destruir, volvió contra los propios hijos que tenia en el suelo que habia usurpado.

«Veale V. E. incitado de su sed de sangre, despreciar lo mas santo, y hollar sacrílegamente aquellos pactos que el mundo venera, que han recibido un sello inviolable de la práctica de todas las edades y de todos los pueblos. Una capitulacion entregó en el año pasado á los españoles todo el territorio independiente de Venezuela: una sumision absoluta y tranquila por parte de los habitantes, les convenció de la pacificacion de los pueblos, de la renuncia total que habian hecho á las pasadas pretensiones políticas. Mas al mismo tiempo que Monteverde juraba

á los Venezolanos el cumplimiento religioso de las promesas ofrecidas, se vió con escándalo y espanto la infraccion mas bárbara é impia, los pueblos saqueados, los edificios incendiados, el bello sexo atropellado, las ciudades mas grandes encerradas en masa, por decirlo así, en horribles cavernas viendo realizado lo que hasta entónces parecia imposible, la encarcelacion de un pueblo entero. En efecto solo aquellos seres tan obscuros que lograron substraerse á la vista del tirano, consiguieron una libertad miserable reduciéndose en chozas aisladas á vivir entre las selvas y las fieras.

Año de 1813.

«¡Cuantos ancianos respetables, cuantos sacerdotes venerables, se vieron uncidos á cepos y otras infames prisiones, confundidos con hombres groseros y criminales, y espuestos al es-

Año de 1813. carnio de la soldadesca brutal, y de los hombres mas viles de todas las clases! ¡Cuantos espiraron agoviados bajo el peso de cadenas insoportables, privados de la respiracion, ó estremados de la hambre y de las miserias! Al tiempo que se publicaba la constitucion española como el escudo de la libertad civil, se arrastraban centenares de víctimas cargadas de grillos y de ligaduras crueles á subterraneos inmundos y mortíferos, sin establecer las causas de aquel procedimiento, sin saber aun el orígen y opiniones políticas del desgraciado.

«Ve ahí V. E. el cuadro no exagegerado, pero inaudito de la tiranía española en la América; cuadro que escita á un tiempo la indignacion contra los verdugos, y la mas justa y viva sensibilidad para con las víctimas. Sin em-

bargo no se vió entónces á las almas sensibles, interesadas por la humanidad atormentada, ni reclamar el cumplimiento de un pacto que interesaba al universo. V. E. interpone ahora su respetable mediacion por los mónstruos feroces autores de tantas maldades. V.E. debe creerme: cuando las tropas de la Nueva-Granada salieron á mis órdenes á vengar la naturaleza y la sociedad altamente ofendida, ni las instrucciones de aquel benéfico gobierno, ni mis designios eran egercer el derecho de represalias sobre los españoles que bajo el título de insurgentes, llevaban á todos los americanos dignos de este nombre, á suplicios infames, ó á torturas mucho mas infamas y crueles aun. Mas viendo á estos tigres burlar nuestra noble clemencia, y asegurados de la impunidad continuar aun vencidos la mis- Año de 1813.

Año de 1813. ma sanguinaria fiereza; entónces por llenar la santa mision confiada á mi responsabilidad, por salvar la vida amenazada de mis compatriotas, hice esfuerzos sobre mi natural sensibilidad para inmolar los sentimientos de una perniciosa clemencia á la salud de la patria.

«Permítame V. E. recomendarle la lectura de la carta del feroz Servéris, ídolo de los españoles de Venezuela, al de Carácas, general Monteverde, inserta en la gaceta número tercero, y descubrirá en ella V. E. los planes sanguinarios cuya consumacion combinaban los perversos. Instruido anticipadamente de su sacrílego intento, que una cruel esperiencia confirmó luego al punto, resolví llevar á efecto la guerra á muerte, para quitar á los tiranos la ventaja incomparable que les prestaba su sistema destructor.

«En efecto, al abrir la campaña el egército libertador en la provincia de Barinas, fué desgraciadamente aprendido el coronel Antonio Nicolas Briceño, y otros oficiales de honor, que el bárbaro y cobarde Físcar hizo pasar por las armas hasta el número de diez y seis. Iguales espectáculos se repetian al mismo tiempo en calabozo, Espino, Cumaná y otras provincias, acompañados de tales circunstancias de inhumanidad en su egecucion, que creo indigno de V. E. y de este papel hacer la representacion de escenas tan abominables. Año de 1813.

«Puede V. E. ver un débil bosquejo de los actos feroces en que mas se regalaba la crueldad española en la gaceta número cuarto. El degüello genegeneral egecutado rigurosamente en la pacífica villa de Aragua por el mas brutal de los mortales, el detestable Suazo-

Año de 1813. la, es uno de aquellos delirios ó frenesíes sanguinarios, que solo una ó dos veces han degradado á la humanidad. Hombres y mugeres, ancianos y niños, desorejados, desollados vivos, y luego arrojados á lagos venenosos, ó asesinados por medios dolorosos y lentos. La naturaleza atacada en su inocente orígen y el feto aun no nacido destruido en el vientre de las madres á bayonetazos ó á golpes.

« En San Juan de los Morros, pueblo sencillo y agricultor, habian ofrecido espectáculos igualmente agradables á los españales, el bárbaro Antoñanzas, y el sanguinario Boves. Aun se ven en aquellos campos infelices los cadáveres suspensos en los árboles. El génio del crímen parece tener allí su imperio de muerte, y nadie puede

acercarse á él sin sentir los furores de una implacable venganza. Año de 1813.

« No ha sido Venezuela sola el teatro funesto de estas carnicerías horrorosas. La opulenta Mégico, Buenosayres, el Perú y la desventurada Quito, casi son comparables á unos vastos cementerios donde el gobierno español amontona los huesos que ha dividido su hacha homicida.

« Puede V. E. hallar la basa en que hace consistir un español el honor de su nacion, en la gaceta número segundo: la carta de fray Vicente Marquetich afirma que la espada de los regulares en el campo y en los suplicios, ha inmolado mas de doce mil americanos en un solo año, y pone la gloria del marino Rosendo Porlier en su sistema universal de no dar cuartel ni á

Año de 1813. los santos, si se le presentan en trage de insurgentes.

«Omito martirizar la sensibilidad de V. E. con prolongar la pintura de las agonias dolorosas que la barbarie española ha hecho sufrir á la humanidad por establecer un dominio injusto, y vilipendioso sobre los dulces americanos. ¡Ojalá un velo impenetrable ocultara para siempre á la noticia de los hombres los escesos de sus semejantes! ¡Ojalá una cruel necesidad no nos hiciera un deber inviolable el esterminar á tan alevosos asesinos!

«Sírvase V. E. suponerse un momento colocado en nuestra situacion y pronunciar sobre la conducta que debe usar con nuestros opresoses. Decida V. E. si es siquiera posible afianzar la libertad de la América, miéntras respiren tan pertinaces enemigos. Desen-

gaños funestos instan cada dia por ege- Año de 1813.
cutar generalmente las mas duras medidas, y puedo decir á V. E que la humanidad misma las dicta con su dulce imperio. Puesto por mis mas fuertes sentimientos en la necesidad de ser clemente con muchos españoles, despues de haberlos generosamente dejado entre nosotros en plena libertad, aun sin sacar todavía la cabeza bajo del cuchillo vengador, han conmovido los pueblos infelices, y quizas las atrocidades egecutadas nuevamente por ellos igualan á las mas espantosas de todas. En los valles del Tuy, y Tacatá y en los pueblos del Occidente donde no parecia que la guerra civil llevara sus estragos desoladores, han elevado ya los malvados monumentos lamentables de su rabiosa crueldad. Las delicadas mugeres, los niños tiernos, los

Año de 1813. trémulos ancianos, se han encontrado desollados, sacados los ojos, arrancadas las entrañas: y llegariamos á pensar que los tiranos de América no son de la especie de los hombres.

«En vano se imploraría en favor de los que existen detenidos en las prisiones un pasaporte para esa colonia ú otro punto igualmente fuera de Venezuela. Con harto perjuicio de la paz pública hemos probado las fatales consecuencias de esta medida; pues puede asegurarse que casi todos los que le han obtenido, sin respeto á los juramentos con que se habian ligado, han vuelto á desembarcar en los puntos enemigos para alistarse en las partidas de asesinos que molestan las poblaciones indefensas. Desde las mismas prisiones traman proyectos subversivos, mas funestos sin duda para ellos

que para el gobierno obligado á emplear sus esfuerzos, mas en reprimir la furia de los celosos patriotas contra los sediciosos que amenazan su vida, que en desconcertar las negras maquinaciones de aquellos. Año de 1813.

«V. E. pronunciará, pues; ó los americanos deben dejarse esterminar pacientemente, ó deben destruir una rasa inicua que miéntras respira trabaja sin cesar por nuestro aniquilamiento.

«V. E. no se ha engañado en suponerme sentimientos compasivos: los mismos caracterizan á todos mis compatriotas. Podriamos ser indulgentes con los Cafres del Africa; pero los tiranos españoles contra los mas poderosos sentimientos del corazon nos fuerzan á las represalias. La justicia americana sabrá siempre sin embargo

Año de 1813. distinguir el inocente del culpable; y V. E. puede contar que aquellos serán tratados con la humanidad que es debida aun á la nacion española,»

Tales fueron los fundamentos que tuvo el general *Bolivar* para proclamar la guerra á muerte. A ellos se puede añadir, que habiendo el gobierno español declarado insurgentes á los patriotas de la América del Sur y de Mégico, sus mandatarios les aplicaban rigurosamente las leyes de Indias y las demas que hablan de los rebeldes y traidores. Siendo una de ellas que se fusile á todo el que se aprendiese llevando armas contra el rey, es evidente que desde el momento en que la regencia de Cádiz espidió el decreto de bloqueo y de guerra contra Venezuela, Nueva-Granada y Buenos-ayres, declaró á sus habitantes en insur-

reccion, y por consiguiente proclamó *la guerra á muerte*. De aquí esa denegacion absoluta para entrar en tratados ó convenciones con los americanos independientes: de aquí la violacion mas descarada de las pocas capitulaciones que han llegado á celebrarse, por el principio de que no son obligatorios los pactos hechos con traidores: de aquí el no admitir cange alguno de prisioneros aun en circunstancias muy apuradas para los realistas: de aquí en fin el fusilar á sangre fria á todos los oficiales ó gefes políticos de los republicanos, y muchas veces, aunque no siempre, á todo soldado que habia caido en sus manos «para satisfacer, decian los españoles, á la justicia y á las leyes que mandan se quite la vida á los rebeldes y traidores.» La justa é imparcial poste- Año de 1813.

Año de 1813. ridad decidirá de parte de quien estaba la razon, si de los americanos que se vieron obligados á egecutar actos de represalias dolorosas, violentando su natural sensibilidad y la dulzura de su carácter, ó de los españoles que en este siglo de la ilustracion y de la filosofía, han renovado en América las sangrientas escenas de la conquista, apareciendo nuevos Corteses, Pizarros, Almagros y Quesadas, con otros cien asesinos semejantes. Es notable la época en que esto sucedió. Cuando parecia que la España se levantaba del letargo en que la tenian sumida, la supersticion, la ignorancia y el despotismo: al tiempo que se daba una constitucion que los españoles juzgaban ser la égide de su libertad civil, en ese mismo instante declaraba traidores á trece millones de hombres que

reclamaban los derechos imprescriptibles, concedidos por el Soberano autor de la naturaleza, aplicando á naciones enteras, leyes que solo pueden hablar con individuos ó pueblos aislados que turben el órden social. Desde entónces ¿que podia esperar la América, ántes española, permaneciendo unida á la que se titulaba madre patria? Solo injusticias, muerte y desolacion. Año de 1813.

El general *Bolivar* en su marcha desde Cúcuta habia trabajado con una actividad infatigable en aumentar su pequeño egército con las milicias, los prisioneros americanos, y cuantos se le unian voluntariamente. Como el despotismo Español habia pesado sobre los pueblos con tanta dureza desde la ocupacion de Venezuela, que hizo Monteverde el año anterior, muchos hombres se presentaban diariamente á

Año de 1813. *Bolivar* para tomar las armas y marchar contra sus opresores. Mas no eran aquellos soldados inespertos los que inspiraban confianza al gefe republicano, sino la situacion política en que se hallaba Venezuela.

El general español D. Domingo Monteverde, despues de haber ocupado la mayor parte de las provincias de Carácas, Barcelona y Cumaná bajo de una capitulacion la mas solemne, que ofreció cumplir religiosamente, al siguiente dia la violó en todos sus artículos. Apénas hubo en el territorio de Venezuela un patriota que no fuera encarcelado y conducido en calidad de reo, cargado de grillos y cadenas á las bóvedas de la Guayra y Puertocabello. Allí fueron amontonadas las infelices víctimas suministrándoles solamente una racion miserable para prolongar

su triste existencia. Se les secuestraron sus bienes y muchas familias opulentas quedaron reducidas á la mendicidad. Si los procesos se hubieran terminado con prontitud, algun alivio habrian recibido los supuestos reos, mas era tanto su número y las prisiones se multiplicaban tan arbitrariamente, que ni existian las sumarias de la mayor parte de los presos. El capitan general Monteverde y algunos españoles europeos, veian por donde quiera soñadas conspiraciones de los patriotas, que eran conducidos á las cárceles por centenares cada semana. En vano la real audiencia, que se estableció bajo los principios de la constitucion española sancionada por las cortes de Cádiz, reclamó el cumplimiento de las leyes fundamentales, pidiendo que cesasen las prisiones arbitrarias, y que se juzgara á los reos Año de 1813.

Año de 1813. con la mayor prontitud. Monteverde continuaba su sistema de opresion diciendo que de otro modo no podia responder de la seguridad del pais. El mismo dia que se publicó en Carácas la constitucion, mas de doscientas personas fueron arrastradas á las cárceles y á las bóvedas de la Guayra, arrancándolas del seno de sus familias sin formalidad alguna, y muchas de ellas sin saberse por órden de quien fueron presas. Tanto se burlaba de las leyes. La audiencia con una firmeza que hace honor á las virtudes y á la filosofía de sus miembros despues de manifestar al gefe español las consecuencias funestas que necesariamente debian seguirse de semejantes vejaciones, no pudiendo conseguir mejora alguna, se dirigió á las cortes y al consejo de regencia de Es-

paña. * Despues de hacer por estenso Año de 1813.
la pintura de las tiranías de Monteverde, las que substancialmente se contienen en el estracto anterior, añade:

« El tribunal ha procurado acercarse á examinar los motivos que podian asistir al capitan general para una conducta tan estraordinaria, tan injusta y tan impolítica, que tiene sobresaltados los pueblos, descontentas todas las familias, prófugos y errantes mil individuos que andan vagando de pueblo en

* Informe fecha en Valencia á 9 de febrero de 1813, y suscrito por los oidores Don Francisco de Heredia, Don Francisco de Paula Vilchez, Don José de Costa y Don Ignacio de Ucelay. En él se descubre mucha filosofía é imparcialidad. Tengo tambien á la vista otro informe dirigido al consejo de regencia por el fiscal Costa en 25 de setiembre del mismo año, fecha en Puerto-rico despues que Bolivar ocupó á Venezuela. Allí desenvuelve perfectamente las causas que influyeron en el triunfo de los republicanos y comunica noticias muy importantes para la historia.

Año de 1813. pueblo, y de monte en monte, huyendo de su feroz persecucion, exaltado el espíritu de faccion en todos los partidos, y ofendido y desautorizado á este tribunal, y no encuentra verdaderamente otros fundamentos que error y preocupacion. Se equivocan las quejas y clamores de los oprimidos, y tal vez el resentimiento de los que en el nuevo órden de cosas han perdido su consideracion ó su modo de vivir, con el espíritu de rebelion y de conspiraciones; se quiere que repentinamente se cambie la opinion, las inclinaciones y los deseos de los que estaban empapados en los principios de la democracia, como si fuera posible que los errores del entendimiento se disipasen de otro modo que á fuerza de tiempo, de convencimiento y de dulzura: se exige en fin que se bese la mano que

castiga, que no se sienta el peso que oprime, y que se adoren con respeto servil los grillos que se quieren poner hasta al mismo pensamiento, sin hacerse cargo que el hombre no puede dejar de serlo en sus sentimientos y en sus pasiones, y que se acabó dichosamente la época en que era esclavo del capricho del que mandaba, y que es mas útil al gobierno conocer los quejosos para celarlos ó reparar sus agravios, que crear enemigos ocultos que minen y despedazen tal vez el estado».... Año de 1813.

Impuesto *Bolivar* de las favorables disposiciones en que se hallaban los ánimos de los habitantes de Venezuela, para declararse á favor del que ofreciera libertarlos de la tiranía de Monteverde, dirigió todas sus miras hácia la provincia de Barinas. Allí existía una division española de cerca de dos mil

Año de 1813. hombres al mando del capitan de fragata Don Antonio Físcar. Monteverde cuando aun le duraba el prestigio de su gloria militar, habia proyectado conquistar la Nueva-Granada, empresa que se le pintó fácil en estremo. Físcar era el gefe que destinaba para virey y aun se habia calculado el dia que entraria triunfante en Santafé, despues de marchas que no debian ser otra cosa que un paseo puramente militar. * En efecto si Físcar es atrevido y emprendedor lo hubiera conseguido, pues hemos visto la debilidad de las fuerzas de la Union; pero sin embargo de que se hallaba al frente de las mejores tropas que el partido real tenia en Vene-

* Estas noticias son sacadas del informe que el fiscal Costa de la Audiencia de Carácas dirigió al consejo de regencia en 25 de setiembre de 1813. El fué testigo ocular de los sucesos.

zuela, nada hizo que acreditara poseia los talentos ni el valor necesarios para el alto rango á que le babia destinado Monteverde. Tuvo órdenes para socorrer la division de Correa, y no lo egecutó, dejando tranquilo á *Bolivar* hasta que hizo embarcar para Maracáybo las últimas reliquias de aquellas tropas. Año de 1813.

Amenazado Físcar muy de cerca resalvió egecutar el plan que tenia meditado para destruir á *Bolivar*. Como la ciudad y provincia de Barinas se hallan en las llanuras de Venezuela que se estienden al oriente de la gran cordillera de los Andes, las tropas de Físcar podian montarla por diferentes puntos y cortar las communicaciones del general *Bolivar* con la Nueva-Granada: este en su rápida marcha hasta Trujillo, habia seguido el camino que se dirige por el oc-

Año de 1813. cidente de la cordillera entre esta y el lago de Maracáybo. Físcar destinó una columna de ochocientos hombres de toda arma al mando del capitan español Don José Marti para que ocupase á Mérida, siguiendo por el fragoso camino de Calderas. Otra columna de quinientos fusileros y doscientos hombres de caballería á las órdenes de Don José Yañez estaba pronta en Guadualito para salir á los valles de Cúcuta por la montaña de San Camilo. *Bolivar* tuvo noticia de estos pormenores por los prisioneros que hizo en Carache, y vió que era perdido con su pequeño cuerpo de tropas, si cumpliendo las órdenes del congreso limitaba sus operaciones á Mérida y Trujillo. Resolvió, pues, obrar con celeridad y con un atrevimiento sin igual. Dando sus órdenes al coronel José Féliz Rivas, que mandaba

la retaguardia compuesta de cuatro- Año de 1813.
cientos hombres, para que se opusiera á la columna de Marti y la batiese; él con el resto de la fuerza marchó á ocupar la ciudad de Guanare y cortar las comunicaciones de Físcar con Carácas. La fortuna favoreció su ardimiento, pues sorprendiendo en Guanare un destacamento de caballería supo que Físcar solo tenia en Barinas quinientos hombres, y que era imposible se le reunieran ántes de su llegada las columnas de Marti, que se hallaba al frente de Ribas en Niquitao, y de Yañez que estaba en Guadualito. Despues de apoderarse en Guanare de un gran botin de tabacos y otros efectos preciosos, se puso en marcha contra el cuartel general de Físcar en Barinas: cuando este recibió la noticia de que *Bolivar* estaba en Barrancas á cuatro leguas,

Año de 1813. abandonó cobardemente la ciudad por la noche dejando en ella trece piezas de artillería, muchas armas y municiones, y dirigiéndose lleno de espanto hácia Nutrias. Las operaciones rápidas y atrevidas de *Bolivar* habian hecho creer á sus enemigos que tenia un grande egército.

El intrépido Ribas fué igualmente feliz contra Marti. Habiendo llegado á Niquitao á marchas forzadas supó que los realistas tenian su campamento en el lugar inmediato de la Vega. Resolvió atacarlos sin embargo de que el enemigo se habia situado en una altura de la cordillera que parecia inespugnable: allí se trabó un combate muy reñido y nuestras tropas consiguieron desalojar á los españoles, que variando de posicion ocuparon otra aun mas fuerte cubierta de peñas inaccesibles. Estre-

chados por todas partes con un valor sin igual y atacados por la espalda, al fin se pusieron en fuga por aquellos riscos y fueron completamente destrozados, perdiendo en cinto horas de combate cuanto traían. El comandante y algunos pocos escaparon hácia Barinas y fueron á reunirse con Físcar en Nútrias; el resto fué muerto, prisionero ó disperso, cayendo en nuestro poder cuatrocientos cincuenta prisioneros, mayor número de fusiles, su artillería, municiones y bagages. No pudiéron escapar reunidos con Martí veinticinco hombres, y muchos de los fugitivos perecieron de hambre y de frio en aquellas heladas cima de los Andes. Pocas victorias hubo en Venezuela mas importantes y completas que la de Niquitao. El mayor general Ra-

Año de 1813.

Junio 2.

Año de 1813. fael Urdaneta era segundo de Ribas en esta accion.

Sabiendo en Barinas el general *Bolivar* que Físcar pretendia reurnirse en Nútrias con el cuerpo de Yañez, envió aceleradamente al comandante de la vanguardia Jirardot para que dispersara las reliquias de la division de Físcar, é impidiera la reunion, cortando á Yañez. Jirardot que habia desplegado en la campaña mucha intrepidez y talento militar, lo egecutó con la celeridad y acierto que acostumbraba. Cuando llegó, Físçar y su segundo, Niéto, se iban á embarcar para Guayana, despues de haber saqueado la ciudad de Nútrias, cuyo juez y otros vecinos estaban para ser fusilados por los españoles á causa de que se habian distinguido por su patriotismo. Luego que los soldados americanos supieron que

nuestras tropas se acercaban, se sublevaron contra los oficiales europeos que los mandaban quitándoles las armas, pertrechos y cuanto habian robado la noche precedente, todo lo cual entregaron á Jirardot. Aunque la columna que mandaba el español Yañez sufrió mucho por la desercion, la salvó en gran parte, retirándose por el Mantecal y el camino de tierra hasta la villa de San Fernando sobre el Apure, atravesando dilatadas llanuras medio anegadas. Los restos que parecian despreciables de la division de Físcar mandados por Yañez, Bóves y otros gefes emprendedores dominaron las dilatadas llanuras de Venezuela y desde allí hicieron males inmensos á la causa de la libertad y de la independencia de la América del Sur. Año de 1813.

Con la dispersion de las fuerzas de

Año de 1813. de Físcar el general *Bolivar* aumentó considerablemente sus tropas, y se hallo en estado de emprender mas grandes cosas. Desaparecieron tambien enteramente los peligros que amenazaban á la Nueva-Granada por la parte de Venezuela. Sin las operaciones felices y atrevidas de *Bolivar*, hubiera sido conquistada dentro de muy poco tiempo. Así el congreso tuvo la gloria de haber disipado los riesgos actuales, y prolongado por algun tiempo mas la existencia política de la República. El presidente Torres adquirió un gran mérito por la acertada eleccion que hizo de *Bolivar* para gefe de las pocas fuerzas de las Provincias-Unidas, sosteniéndole con su influjo y autoridad, contra los ataques de sus enemigos personales, y en la empresa, que parecia temeraria, de defender á la Nueva-Granada ata-

cando á Venezuela. Como las operaciones del general *Bolivar* despues de la ocupacion de Barinas no tienen conexion con la Nueva-Granada , le dejaré siguiendo el curso de sus victorias que se describirán por estenso en otra parte y volveré hácia el sur de este pais. Año de 1813.

CAPITULO OCTAVO.

Invasion de la provincia de Popayan por el egército real de Quito. Nariño es hecho general y marcha al sur. Estado de algunas provincias. Ocupacion del valle de Cáuca por los republicanos, y espulsion de Popayan del general español Sámano.

Año de 1813. A tiempo que el capitan general de Venezuela preparaba al mando de Físcar las fuerzas respetables destinadas á subyugar las provincias Unidas de la Nueva-Granada, el presidente de Quito, reunia otra espedicion en Pasto para concurrir al mismo objeto, aunque sin previa combinacion. Debia componerse de las tropas que habian sujetado á fin del año anterior el corregimiento de Ibarra, de las milicias de Pasto y de las guerrillas de los patianos: el todo as-

cendia á dos mil hombres que se organizaron en la ciudad de Pasto del mejor modo que fué posible, recibiendo dinero y auxilios de toda clase de Quito; mas de mil y quinientos eran fusileros y el resto de caballería y artillería. El brigadier, don Juan Sámano, obtuvo el mando en gefe. Este era un viejo de cerca de sesenta años, que cuando empezó la revolucion de Santafé en 1810, se hallaba en esta ciudad, y era coronel del regimiento llamado *Auxiliar*. La junta á la cual reconoció y juró le dió pasaporte en breve, por no acomodarle el nuevo gobierno: fué á España de donde regresó por Panamá á Guayaquil, y despues de haber contribuido á subyugar á Quito, se dirigia ahora á destruir el gobierno republicano de Santafé, que tan generosamente le habia tratado, y á derramar la san-

Año de 1813.

Año de 1813. gre de los americanos. Tal ha sido siempre la conducta de los Españoles, perdonados por los patriotas de la América del sur, se han irritado con los beneficios, y convertiéndose en sus mas crueles enemigos.

Sámano se puso en movimiento contra Popayan en los primeros dias de junio. Desde las desgracias ocurridas en Pasto á Caycedo y à Macaulay, la provincia de Popayan se hallaba indefensa; solo tenia de guarnicion trescientos hombres mal armados, y su comandante era el coronel José Ignacio Rodriguez, oficial sin principios militares y á quien apénas se le podia confesar algun valor. El congreso habia hecho los mayores esfuerzos con Nariño para que enviara auxilios de armas y de tropas á Popayan, y á pesar de las instancias repetidas de los diputados que

mantenia en Santafé, Castillo y Madrid, jamas lo pudo conseguir porque el presidente de Cundinamarca alegaba siempre desconfianzas y peligros de parte del congreso. Entre tanto el gobierno de Popayan supo las fuerzas que se acercaban al mando de Sámano, quien desde Mercaderes dirigió una intimacion á la Junta, y hallándose mas cerca envió al capitan Velez. Entónces se creyó la venida de Sámano que tenia la fama de buen militar, y la Junta reunió un cabildo abierto: este fué de opinion que no se capitulara; sin embargo de lo cual el gobierno, creyendo imposible la defensa, propuso capitulaciones á Sámano, enviando de comisionados á don Ramon Pardo, oficial de la marina española que estaba prisionero en Popayan, y al doctor Juan Antonio Perez Valencia, miembro de la Junta. Fueron bien reci Año de 1813.

*

Año de 1813. bidos en el Jambo, pero Sámano se denegó á contestar por escrito, ratificando de palabra sus ofertas de amnistía é improbando la propuesta sobre capitular, como poco honrosa para unos vasallos fieles, que no debian manifestar la menor disidencia ú oposicion al rey. Los oficiales de la guarnicion, cuando supieron los pasos que daba el gobierno para capitular, hicieron una junta de guerra y protestaron no obedecer al presidente si trataba con el enemigo. Resolvieron ademas, retirarse al Valle de Cáuca para prolongar allí la guerra, entretanto les llegaban auxilios. Viéndose el presid nte Mazuera sin autoridad, y careciendo de los talentos y espíritu revolucionario, que se necesitaba en tan críticas circunstancias, resolvió émigrar hácia la ciudad de la Plata en la provincia de Neyba. El coconel

Rodriguez se puso al frente de los tres- Año de 1813.
cientos hombres, y con todas las armas emprendió su retirada para el valle de Cáuca. Algunos dias despues entró Sámano en Popayan, é hizo perseguir á Mayo 1°.
Rodriguez con fuerzas superiores. Este que no tenia los talentos necesarios para conducir una retirada tan larga, luego que arribó à la Candelaria en el valle de Cáuca, disolvió su pequeña columna diciendo á los soldados que cada uno se salvara como pudiera. Algunos pocos soldados y oficiales mas comprometidos trataron de levantar una caballería numerosa y defender el valle de Cáuca, pero no habia el espíritu público capaz de sostener aquella empresa atrevida. Asi todos los que se habian juntado se dispersaron al acercarse el egército de Sámano, que muy activamente persiguió á los fugitivos, ocu-

Año de 1813. pando sin oposicion á Cali, Buga y los demas lugares de la provincia.

Las tropas y oficiales que venian de retirada hallaron en Cartago al teniente coronel frances Manuel de Serviez, oficial que el gobierno de Popayan habia llamado á su servicio, que tenia alguna instruccion militar y que aseguraba haber servido en los egércitos de Rusia y de Inglaterra. Este trató de inspirar un grande entusiasmo al corto número de tropas que pudo reunir con el objeto de sostenerse contra Sámano. Mas era una empresa temeraria el querer que ciento cincuenta hombres triunfaran de dos mil. Los destacamentos republicanos fueron batidos en el cerro de Palogordo, y Serviez tuvo que emprender su retirada por la fragosa montaña de Quiendío para salir á Ibagué. El enemigo le persiguió, y á pesar de las aba-

tidas de árboles y de otros obstáculos Año de 1813.
que le oponía, le alcanzó al segundo dia de marcha en el punto nombrado las Cañas: su tropa sorprendida fué dispersada despues de un ligero combate, perdiendo las provisiones de boca y guerra, con algunos hombres muertos ó prisioneros, saliendo herido levemente el comandante. Serviez tuvo que atravesar una montaña de ocho dias de camino á pié y sin viveres con los cien hombres y los treinta oficiales que le acompañaban.

Entónces quedó Sámano en pacífica posesion de toda la provincia de Popayan y regresó á Cartago. Agosto 8. Los principales patriotas emigraron á Antioquía y á Santafé; pero los pueblos padecieron infinito. Sámano contra las estrechas instrucciones del presidente de Quito, Montes, quien le habia prevenido los

Año de 1813. tratara con la mayor suavidad y observara la mas estrecha disciplina, permitia á sus tropas toda clase de escesos. Los limeños, pastuzos y patianos saquearon las casas, las caballerías, los ganados, y cuanto pudieron pillar sin que su gefe la contuviera. En breve la provincia entera quedó devastada y apénas dejaron caballería que no enviaran á Pasto y á Patía.

Desde Cartago dirigió Sámano á Ibagué un oficio de Montes á Nariño en calidad de presidente de la junta de Santafé *. Le acompañaba la constitucion española de 1812, y trataba de persuadirle que entrara en una capitu-

* El oficio de Montes y la contestacion de Nariño, se hallarán entre los documentos importantes bajo el número 21. Este recibió tambien de Montes una carta particular dirigida al mismo objeto, á la que no tuvo por conveniente contestar.

lacion para que las desavenencias se compusieran amigablemente, cortándose de raiz todos los males de la discordia civil. Montes hacia mérito del estado de la guerra de España y del de la Europa. Formaré una breve recapitulacion de lo mas importante y de lo que tenga conexion con la América. Año de 1813.

Despues de sancionada la constitucion española por las Cortes de Cadiz, el gobierno de la península permanecia en esta ciudad; Fernando VII, se hallaba prisionero en Francia, y la guerra continuaba. Ocupado Napoleon Bonaparte en la espedicion á Rusia debilitó los egércitos de España, y el Ingles de Portugal mandado por Lord Wellington pudo avanzar sobre el frances cuyo gefe era Marmont. Este fué derrotado en Salamanca, y José Bonaparte tuvo en el año anterior que aban-

Año de 1813. donar por segunda vez á Madrid, levantándose por consecuencia el bloqueo de Cádiz, y saliendo los franceses de todas las Andalucias. Sin embargo estos defendieron la línea del Ebro y el resto de la España que les habia quedado con mucho valor. Mas no pudieron adelantar paso alguno por el golpe formidable que Bonaparte recibió en los meses de noviembre y diciembre de mil ochocientos doce en su retirada desde Moscow hácia la Polonia y la Prusia, en que perdió casi todo su egército. En la segunda campaña estaba ya reducido á los límites de la Francia á donde tambien fueron repelidos los egércitos de España, despues del gran triunfo que sobre ellos consiguieron los aliados portugueses, españoles é ingleses en las cercanias de Vitoria.

Los gefes españoles de América tra-

taban de aprovecharse de tan felices sucesos, para conseguir la pacificacion de los paises revolucionados. Mas la regencia de España ninguna otra ventaja ofrecia á los Americanos, sino el goce de los beneficios que en su concepto debian resultar á estos de la constitucion española. En vano el gobierno ingles habia ofrecido su mediacion desde el principio de las desavenencias para que hubiese un amigable avenimiento entre la madre-patria y sus antiguas colonias. Aunque el gobierno español admitió la mediacion, y aun la habia pedido, á poco tiempo varió sus consejos, y las cortes de Cádiz rechazaron la mediacion inglesa en julio de mil ochocientos doce bajo varios pretestos. El principal motivo fué sin duda el orgullo español, y que los inglesos propusieron las bases de cesa- Año de 1813.

Año de 1813. cion de hostilidades, amnistía general confirmacion de los derechos declarados á los americanos por las mismas cortes, comercio libre con todas las naciones, y que la administracion interior se concediera á los cabildos en union de los gefes de las provincias. Estas eran concesiones muy importantes, que habrian mejorado en parte la suerte de la América española. Las cortes y la regencia de Cádiz estaban muy léjos de asentir á ellas; solo querian una sumision absoluta y que los americanos confiaran en su generosidad y amnistías, promesas que estos habian esperimentado mas de una vez ser del todo falaces. Siguiendo tales principios la regencia habia enviado á Venezuela y á la Nueva-Granada á Don Pedro Uzquinaona, natural de Santafé, con el título de comisionado regio para tra-

tar con sus respectivos gobiernos de Año de 1813.
una transaccion. Urquinaona llegó á Carácas cuando mandaba allí Monteverde; y muy pronto se empeñó con él en disputas que al fin produgeron la revocatoria de su comision. Jamas pasó á la Nueva-Granada ni entró en contestaciones con su gobierno, con el que la regencia de España nunca se entendió en negocios políticos. El presidente de Quito, Montes, que habia recibido las mismas instrucciones que Urquinaona, quiso hacer sus veces y nada pudo adelantar. Los gobiernos revolucionarios de la Nueva-Granada se mantenian firmes en no tratar con el de la madre-patria, sino era sobre la base de la independencia, y solamente la fuerza, ó una garantía como la de Inglaterra podia separarlos de sus principios. Estaban seguros que de otra

Año de 1813. suerte el gobierno español no les cumpliria promesa alguna, y que la constitucion de las cortes de ningun modo podia hacer su felicidad.

Desde Cartago despues de haber dirigido á Santafé la intimacion de Montes, el brigadier Sámano regresó con sus tropas á Popayan. Si destaca una columna de cuatrocientos hombres se hubiera apoderado de la rica provincia de Antioquía sin disparar un tiro, pues no habia fuerza alguna que oponerle. Asi es que luego que se supo la ocupacion de la provincia limítrofe de Popayan, todo el mundo se alarmó y creia en gran riezgo su libertad. Felizmente la legislatura estaba reunida, y acababa de hacer una reforma importante reduciéndose á solo cinco miembros con el objeto de simplificar la administracion, y que no todos los fon-

dos se gastaran en sueldos de emplea- Año de 1813.
dos civiles. Otras varias provincias siguieron este laudable egemplo recomendado por el congreso. En el momento se puso en deliberacion la medida que convendria adoptar en las circunstancias. Unánimemente se decidió que el gobierno debia ponerse en manos de un dictador con facultades absolutas para obrar lo que juzgara mas conveniente á la salvacion de la provincia. La eleccion recayó en el coro- Julio 31.
nel de milicias Juan del Corral. Este era un hombre de algunas luces militares y políticas, de mucha probidad y de energía nada comun. Acababa de manifestarla procediendo como miembro de una junta de seguridad pública contra algunos españoles y americanos realistas que corrompian la opinion y tramaban sordamente. Corral amaba

Año de 1813. sobre todo la libertad de su patria, y no dudó en admitir el puesto difícil que le ofrecian los representantes del pueblo.

Inmediatamente se vió en el gobierno una grande actividad. El coronel de ingenieros Caldas marchó á Bufú para fortificar aquella garganta meridional de la provincia, donde cien hombres parapetados pueden impedir el paso del rápido y caudaloso Cáuca á dos mil enemigos. El coronel José María Gutierrez, salió de la ciudad de Antioquía para Medellin y Rionegro en comision secreta. Resultó ser la de embargar los bienes y espeler de la provincia á todos los españoles y americanos realistas que corrompian la opinion pública, y podian maquinar contra el gobierno. Veniticinco salieron de este modo y se les confiscaron cerca de se-

senta mil pesos. Corral decia que no podiendo los republicanos ganar á los españoles ni á los realistas, debian hacer la guerra á su costa. Esta medida verdaderamente revolucionaria, y á que no estaban acostumbrados los pueblos, fué muy ruidosa en la Nueva-Granada, y produjo en la provincia de Antioquía los mejores efectos. Los patriotas que se hallaban intimidados y que ocultaban sus sentimientos, bien fuera por miedo de las armas reales, bien por los miramientos que guardaban con algunos ricos españoles de los que habian sido desterrados, manifestaron entónces á cara descubierta que eran republicanos. Otros lo aparentaron por miedo del castigo y de este modo de un estremo á otro de la provincia ardió el fuego del patriotismo, y hubo al ménos aparentemente una- Año de 1813.

Año de 1813. nimidad de sentimientos á favor de la independencia, la que ántes de aquella época no habia existido. Al ver la opinion pública tambien pronunciada, el dictador Corral determinó, por un acta solemne, que se proclamara la independencia absoluta de la España, que se desconociera á Fernando VII * y que en lo venidero no hubiese otro orígen de la autoridad pública que la soberanía del pueblo. Asi se verificó dándose al acto de jurar la independencia, todos los empleados públicos y los padres de familia, la mayor solemnidad posible.

Uno de los motivos mas poderosos que tuvo Corral para esta medida fué el comprometer á los pueblos para que sacudiendo el miedo y respeto servil

* Las actas de independencia de Antioquía y de Cundinamarca se hallarán entre los documentos importantes número 22.

con que miraban á los reyes creyéndolos seres superiores á los demas hombres, se decidieran á morir ó ser libres. La misma razon y otras que son bien obvias influyeron poderosamente sobre los demas gobiernos de las provincias de la Nueva-Granada, algunos de los cuales declararon la independencia absoluta ántes ó despues de Antioquía. Año de 1813.

Corral ademas juntó y disciplinó trescientos hombres de infantería que formaron una columna para defender la provincia. Al mismo tiempo dió un grande impulso á las milicias, pues alistó é hizo disciplinar seis batallones de á quinientos hombres, recurso que en aquella época inspiraba una gran confianza y que la esperiencia nos ha enseñado despues que nada ó muy poco sirve en el momento de peligro Corral

Año de 1813. tambien sacó de la nada una fundicion de artillería de campaña, cuyo arte aprendió, ayudado solamente de los libros; formó luego artistas, y con muy pocos ensayos perdidos tuvo lo gloria de poner en la provincia de Antioquía un parque respetable de piezas ligeras y propias para nuestras montañas escarpadas.

Las noticias de que el brigadier español Sámano marchaba contra Popayan, llegaron á Santafé con la intimacion que hizo al gobierno de aquella provincia desde el punto nombrado Mercaderes. Los ánimos se alarmaron inmediatamente, y Nariño instado por los diputados del congreso, Castillo y Madrid, para que enviara auxilios á Popayan, ofreció que él mismo iria en persona, si el congreso sujetaba á su mando las fuerzas de la Union, desti-

nadas para aquel objeto, y si daba Año de 1813.
órdenes á las provincias para que le auxiliaran, en cuyo caso no dudaba asegurar que Sámano seria destruido y que se afirmaria acaso para siempre la independencia de la Nueva-Granada. El congreso aceptó con mucho gusto el ofrecimiento de Nariño como un presagio feliz de reconciliacion, dándole las gracias por su amor á la libertad, y añadiendo espresiones que manifestaban una amistad la mas cordial. En efecto se circularon por el poder egecutivo de la Union las órdenes, para que se franquearan al presidente de Cundinamarca como á gefe de la espedicion del Sur los auxilios que pidiera, poniéndose tambien á su disposicion las tropas que existian en el Socorro, de las que Nariño manifestaba temores de hostilidades contra Santafé. En

Año de 1815. todas las provincias se recibió con grande entusiasmo la noticia de que Nariño marchaba al Sur, mandando las fuerzas combinadas de Cundinamarca y de la confederacion. Se tuvo este acaecimiento por un principio de paz, de union y de fuerza para asegurar la independencia nacional.

El Colegio revisor de la constitucion de Cundinamarca, que se hallaba entónces congregado, despues de aprobár la espedicion de Nariño al Sur y de establecer la forma en que debia quedar el gobierno durante su ausencia, para dar un testimonio auténtico de la confianza que hacia de él, le nombró teniente general de las tropas del estado. El congreso de ningun modo se opuso á esta nueva condecoracion de su antiguo rival.

Miéntras hacia los preparativos para

su partida Nariño invitó al colegio revisor, á que tomara otra medida mas decisiva. Tal fué la de que se declarase la independencia absoluta, desconociendo á Fernando VII, á cuyo nombre venia Sámano á destruir estos paises, y erigiendo á Cundinamarca en un estado libre, soberano é independiente. El dictador abrió la discusion, y se debatieron con mucha libertad todas las razones que habia en favor y en contra del proyecto. El doctor José Antonio Torres sostuvo el partido de la monarquía con todo el fanatismo y servilidad que siempre caracterizó á este eclesiástico, y á su hermano el doctor Santiago Torres. Sin embargo la mayoria del colegio se decidió por la independencia absoluta, que fué proclamada solemnemente y se juró por todas las corporaciones y clases del

Año de 1813.

Año de 1813. estado. Algunos ciudadanos ciegos adoradores de los reyes, se opusieron al juramento, y fueron espatriados, arrojándoles fuera de las provincias libres de la Nueva-Granada.

Entretanto la guerra no se descuidaba. Nariño luego que supo la ocupacion de la provincia de Popayan hizo marchar fuertes destacamentos á Ibagué y á la Plata, para defender las avenidas de la cordillera de los Andes por Quindío y por Guanacas. Las tropas del Socorro perfectamente disciplinadas por el ingles Gregor Mac-Gregor llegaron á Santafé en número de doscientos soldados. Las provincias de Tunja y de Neyba dieron cada una igual número, y en Antioquía se preparaban trescientos hombres muy bien equipados. A estos se añadian algunos auxilios pecuniarios que suministraron las provin-

cias unidas; pero como debian hacerse gastos considerables en la espedicion, Nariño por decreto del colegio constituyente abrió en Cundinamarca un empréstito forzoso de trescientos mil pesos, de los cuales se realizó una gran parte. Año de 1813.

Cuando parecia que todo conspiraba á la union mas estrecha entre el congreso y Nariño, el presidente Torres dió un paso impolítico originado probablemente de sus antiguos resentimientos y del respeto servil que profesaba á la acta de confederacion. Despues de declarada la independencia absoluta, el colegio revisor de la constitucion de Cundinamarca resolvió que se mudara la bandera, la que debia componerse de los colores azul, amarillo y encarnado. Tambien decretó que suprimiéndose en la moneda el busto del

Año de 1813. rey, se pusiera por el anverso el de una India con esta inscripcion: «*Libertad americana*», y por el reverso una granada con estas palabras: «*Nueva-Granada-Cundinamarca.*» Ademas el valor de la moneda con el peso y año en que se acuñara. Bajo de tales reglas debia sellarse por Cundinamarca una moneda de plata de baja ley pues no pasaba de siete dineros, que fuera provincial, y que solo circulara en su territorio.

Este acuerdo que verdaderamente era contrario á lo resuelto en la acta federal, por cuyas disposiciones las casas de moneda, lo mismo que fijar el peso y la ley de las monedas correspondian al congreso, alarmó al presidente Torres, sin embargo de que hasta entónces Cundinamarca no habia querido sujetarse á esta corporacion. En

consecuencia dirigió un oficio reclamando la medida, el que estaba lleno de acrimonia, y en el que renovaba las antiguas disputas con espresiones capaces de volver á encender el fuego de la discordia aun mal apagado. Nariño creyó ó aparentó creer que aquellos eran los preludios de otra guerra civil, y mandó pues suspender la salida de las tropas que marchaban para Popayan, y convocando la representacion de la provincia le pidió consejo en la materia. Tambien asistieron á la sesion los enviados del congreso cerca de Nariño, doctores Castillo y Madrid. Entre otras cosas digeron, que el oficio en cuestion solo era obra del presidente mas no del congreso, y que este cuerpo sin duda desaprobaria tamaña imprudencia. Nariño se dirigió entónces al congreso, haciéndole ver la im- Año de 1813.

*

Año de 1813. política de su presidente, y que si se llevaban á efecto las reclamaciones que habia hecho, se veria obligado á concentrar sus fuerzas y sus armas, que eran suficientes para defender el territorio de Cundinamarca de cualquier enemigo que le atacara. «Aseguro á V. A. S., añadia, que si el oficio se hubiera contraido al solo punto de la moneda, á pesar del indisputable derecho que tiene la provincia para verificarlo en uso y egercicio de una soberanía que ya se le disputa, cuando se le ha concedido á Cazanare y Mariquita, hubiera por el bien de la paz condescendido al menos por ahora, en privar al estado de un recurso de que no se privó á Cartagena ni á Popayan, aun amonedando signos imaginarios, * de que es-

* La provincia de Cartagena emitió en 1812, una moneda de cobre con el nombre de *Chinas*, las que

tan muy distantes los que aquí se piensan acuñar. Pero en un momento tan crítico venir á revolver la piscina de federacion, de casa de moneda y otros puntos que han sido el gérmen de los anteriores disturvios, solo por que en una gaceta se dice que el colegio electoral ha aprobado el cuño de una moneda provincial ¿no es querer sacrificar nuestra existencia política á un incidente de ella cuando la tengamos asegurada? ¿No es echar abajo todo el edificio por querer disputar sobre uno de sus adornos? ¿Que dirá el mundo de nosotros cuando sepa que invadidos por el Sur, espuestos por Santa Marta, Año de 1813.

tenian un valor imaginario. Poco ántes de la entrada de Sámano el gobierno de Popayan, habia egecutado lo mismo poniendo en circulacion moneda de cobre de un valor muy superior al intrínseco del cobre y aun al de la plata.

Año de 1813. y no bien asegurados por el Norte, abandonamos los peligros reales y verdaderos por querer disputar si la moneda de una provincia ha de correr, con el busto antiguo ó con la cara de una índia que denote la libertad?» *

* El presidente del congreso habia dicho al de Cundinamarca en su oficio de reclamacion, despues de otras cosas lo siguiente:

«Ya es tiempo de desengañarse de la pretendida independencia de esa provincia y de su impotencia para ella y mucho mas para hacer adquisiciones sobre las demas. Un solo amago del enemigo que hasta ahora ha esperimentado por haber tenido la fortuna de que las otras sean la barrera que defiende su seguridad, un solo amago ha bastado para que ella conozca que necesita del auxilio de todas, sin embargo de los recursos del antiguo gobierno que ha reconcentrado y conservado para sí sola. Hombres, armas, dinero, municiones, todo le ha sido necesario á V. E. y todo lo ha pedido y obtenido generosamente de las provincias. ¿Es esta una digna correspondencia?

¿Hasta cuando lucharémos contra nosotros mismos? ¿Cuando cesará esta injusta rivalidad? ¿Cuando Santafé se someterá á los justos deseos de sus hermanos? Pues yo denuncio á V. E. que el congreso ni tolera,

El congreso contestó á Nariño directamente y por el órgano de su presidente Torres, que la reclamacion á cerca de la nueva moneda se habia hecho por su órden y que no desistia Año de 1813.

ni permite esta nueva usurpacion de la autoridad general qne desconoce toda facultad de sellar moneda de cualquiera especie que sea, sino por esta misma autoridad general que han confiado y depositado los pueblos en él, y que no pertenece sino á la totalidad como se ha dicho, y como un atributo de la soberanía del pueblo, reconocido en todos tiempos y entre todas las naciones. Denuncio á V. E. que esta es una verdadera infraccion, y una novedad en el supuesto sobre que rodaron los tratados de 30 de marzo, que hasta ahora han tenido cumplimiento de parte del congreso, y en las deliberaciones por ellos diferidas, y que es bien estraño que cuando por basa de todos los auxilios que ha pedido y obtenido V. E. y del actual órden de cosas en los peligros que nos rodean, se ha establecido una suspension de las pretensiones que tenia Santafé, contando con aquel supuesto, se adelanten estas mismas pretensiones con absoluto desprecio del congreso y de la acta federal que es hasta ahora la única ley escrita de los pueblos.»

Año de 1813. de ella; pero habiendo puesto á su disposicion las fuerzas de las provincias unidas para marchar contra los enemigos del Sur, eran absolutamente infundados los temores de hostilidades contra Santafé. Que si el congreso meditara la guerra habria sido un insensato en poner sus tropas á disposicion del general Nariño, y en dar órdenes á las provincias para que le franqueasen cuantos auxilios pidiera. El presidente concluia diciendo. «Haga pues V. E. lo que tuviese por conveniente en órden á marchar ó no marchar las tropas, bajo la segura inteligencia de que el presidente cumpliendo con su deber insiste en cuanto tiene dicho á V. E. sobre moneda.»

Felizmente las desavenencias no pasaron adelante, pues Nariño y los moradores de Santafé se tranquilizaron

con las seguridades que daba el congreso. La reclamacion del presidente Torres fué estemporánea, especialmente cuando estaba concebida en términos muy ágrios. En aquellas circunstancias se debia prescindir de todo lo que no fuera defender la República. Mas era tal su fanatismo por la acta de federacion, que esponia la patria á ser víctima de los españoles mas bien que permitir el que se violase un artículo. Ademas, no habiendo entrado Cundinamarca en la confederacion parece que no existia un motivo suficiente para que la obligara una ley fundamental que no habian sancionado sus representantes. Nariño tenia razon en esto, y carecia de ella cuando mandaba suspender la marcha de las tropas al Sur, aparentando temores de hostilidades de parte del congre- Año de 1813.

Año de 1813. so. Las razones del presidente Torres á cerca de este punto son concluyentes para demostrar, que se calumniaba al cuerpo de la Union cuando se le atribuian miras hostiles.

Nariño ántes de partir para el egército organizó el gobierno de Cundinamarca del modo que habia resuelto el colegio constituyente de la provincia. Por un acuerdo declaró que era concluida la dictadura, y que debian entrar al egercicio de sus destinos los individuos que el colegio habia elegido constitucionalmente. Estos eran para presidente del gobierno á Don Manuel Bernardo Alvarez, tio del mismo Nariño, y para consejeros al doctor Ignacio Herrera y á Don José Diago. Tambien declaró que los poderes legislativo y judicial quedaban egerciendo todas las funciones que les concedian las leyes funda-

mentales de la República. Asi terminó la dictadura de Nariño, que la habia egercido con bastante moderacion, y sin cometer actos de crueldad, de los que son tan comunes á un poder sin límites, sobre todo en los momentos en que los pueblos se ven agitados por la discordia civil. Hasta sus mas implacables enemigos cuando cayeron en sus manos fueron tratados con toda la humanidad que inspira la filosofía y la ilustracion. Año de 1813.

Conociendo Nariño que en Cundinamarca habia muchos partidarios de la regencia de Cádiz, especialmente en Santafé, lugar que él mismo habia hecho el asilo de cuantos desafectos eran espelidos de las demas provincias, formó ántes de su partida un tribunal de vigilancia y seguridad compuesto de siete miembros. Su instituto era juz-

Año de 1813. gar breve y militarmente los delitos de lesa-patria, con facultades de imponer hasta la pena de último suplicio. Esta institucion fué comun á todas las provincias de la Nueva-Granada. Existian muchos enemigos internos que minaban sordamente el sistema de la independencia, y como las leyes demasiado liberales ataban las manos á los jueces para proceder con la prontitud que demandaban las circunstancias, se crearon en cada una de las provincias juntas ó tribunales de seguridad y vigilancia. Las legislaturas observaron los trámites judiciales á fin de que fuese mas pronta su accion. Pero se hallaron muy pocos jueces que tuvieran la energía revolucionaria que exigia aquel establecimiento. Por lo general nada hicieron las juntas de vigilancia, y participaron de la debilidad característica de la primera época

de la revolucion de la Nueva-Granada. Año de 1813.

Miéntras que se organizaba en Santafé la espedicion al Sur, y Nariño daba las disposiciones oportunas pare llenar su falta durante su ausencia, en Cartagena ocurrian sucesos importantes. Despues de la derrota de Papares, el gobierno que tenia facultades estraordinarias, habia trabajado con actividad para reunir otra nueva espedicion que defendiera la provincia y en caso de ser posible ocupara á Santa Marta. El mando se confirió al mismo Pedro Labatut que el año anterior habia tomado y perdido aquella plaza: este comandante gozaba del apoyo de los Piñerez que le creian ó aparentaban creer un gran militar. En efecto se juntó una fuerte division de tropas y escelentes barcos de guerra, entre los cuales estaba la corbeta Indagadora y

Año de 1813. algunos corsarios célebres por el arojo de sus capitanes y tripulacion. Por mar iban diez y ocho buques, y por la Cienega una escuadrilla respetable de fuerzas sutiles que debian obrar en combinacion con las de mar. Los buques mayores hicieron una tentativa infructuosa contra el morro de Santa Marta y navegaron hácia la barra de la Cienega. Entendiéndose por señales con las fuerzas sutiles atacaron estas Pueblo viejo, fortificado con diferentes baterías, y aquellos el fuerte del Cármen. En ambos puntos fueron rechazados los patriotas. Al siguiente dia repitieron el ataque é intentaron un desembarco en las cercanías del Cár-
Agosto 15. men. Despues de un vivo fuego que duró mucha parte del dia tuvieron que retirarse fuera de los tiros del cañon con averias en los buques, tanto de las

fuerzas sutiles como de las marítimas, y alguna pérdida de hombres. El enemigo hizo una resistencia bien acertada y vigorosa mandado por el comandante Don Narciso Crespo, y su segundo Don Tomas Pacheco , los mismos que derrotaron en Papares la espedicion de Chatillon. Los habitantes de Santa Marta entusiasmados con la presencia del capitan general Don Francisco Montalvo, hacian esfuerzos prodigiosos para remachar sus cadenas, lo mismo que desde entónces egecutaban los índios estúpidos del pueblo de San Juan de la Cienega. Sin duda contribuyó tambien al mal exito de la espedicion de Cartagena el gefe que la dirigia. Labatut era un soldado que carecia de los talentos necesarios para aquella empresa que necesitaba cálculo y combinaciones; su valor ademas no era gran- Año de 1813.

Año de 1813. de como lo manifestaba el haber abandonado á Santa Marta huyendo de un pueblo desarmado.

Frustrado el proyecto de tomar á Santa Marta, Cartagena se limitó á defender la línea del Magdalena y á tener franco este canal tan necesario para el comercio del interior. Labatut era el comandante del bajo Magdalena, es decir desde Barranca hasta su embocadura, en donde se hallaba estacionada la fuerza principal de la provincia. Muy pronto comenzó á obrar en todos los ramos con la mayor arbitrariedad, sin sujetarse á leyes ni á las órdenes del gobierno de que dependia. Asi fué preciso tratar de deponerle. Mas hallándose al frente de las tropas y con algunos partidarios en ellas, no era empresa muy fácil su separacion del mando. El coronel vene-

zolano Miguel Carabaño, sucesor que le habia nombrado el gobierno, se encargó de ello con su intrepidez acostumbrada, y trasladándose al cuartel general de Soledad intimó á Labatut la órden de su deposicion, le puso preso, y remitió á Cartagena, de donde inmediatamente le espelieron para las colonias de las Antillas. Por lo general ningun estrangero hizo en la Nueva-Granada servicios importantes en la primera época de la República. Todos ellos venian aparentando ser grandes militares y consumados políticos, cuando en su pais no habian sido ni una ni otra cosa. Llenos de orgullo, siempre que se les confirió algun mando quisieron obrar á su antojo sin sujetarse á los gobiernos establecidos; se creian superiores á los americanos del Sur, y de aquí prove- Año de 1813.

Año de 1813. nia el que miraban con desprecio aun á los gobernantes; pero el curso de la guerra ha manifestado, que los americanos tienen mucha superioridad sobre los estrangeros para combatir en su pais natal contra los españoles. Prescindiendo de la enorme diferencia que hay entre un hombre que pelea para conservar su existencia, la de sus bienes y de todo lo mas querido que hay sobre la tierra, y otro que solo viene de aventurero á buscar fortuna; los naturales del pais estan acostumbrados al clima, á los alimentos y á mil privaciones que no puede sufrir el europeo. Tampoco faltan á los primeros los talentos, la energía y elevacion de alma, calidades que son tan necesarias para llevar al cabo las grandes empresas.

En esta época la plaza de Cartage-

na se habia hecho el centro del comercio de la Nueva Granada. La afluencia del númerario que allí se dirigia de todas partes, las ricas presas que introducian los corsarios y los estrangeros que traian la industria, daban al pais el ayre de la prosperidad, á pesar de los inconvenientes que se tocaban por el descrédito del papel moneda que continuaba aumentándose. El gobierno habia emitido por sus necesidades una cantidad mayor que la anunciada al principio, y aun con desórden, pues el corregidor de Mompox doctor Celedonio Piñerez tuvo tambien por algun tiempo la facultad de sellar papel moneda para cubrir los gastos públicos de aquel distrito. Todo esto y la ninguna esperanza que tenian los poseedores de los villetes de verlos amor- Año de 1815.

Año de 1813. tizados, concurria poderosamente á su demérito.

El gobierno de Cartagena poseia sin embargo un manantial de riqueza pública en el producto de los derechos de importacion de las mercaderías estrangeras, y de esportacion del dinero. A pesar de que por la acta de federacion, á que se habia sujetado Cartagena, los productos de las aduanas de los puertos correspondian al gobierno de la Union, lo mismo que establecer los reglamentos bajo los cuales se debian exigir los derechos, ninguna de estas disposiciones se observaba. Las tarifas y reglamentos de aduanas se multiplicaban por la legislatura y gobierno provincial de Cartagena. Los comerciantes se retraian por que se habian impuesto al comercio contribuciones enormes. Los economistas de

Cartagena proclamaban entónces el bello principio de la libertad del comercio y de la moderacion de los impuestos, para que las rentas sean mas productivas. Ocurrian los comerciantes cebados con la esperanza del lucro. Se les dejaba embarcar para las colonias estrangeras, y cuando regresaban ya existia otro nuevo reglamento que los obligaba á pagar derechos dobles ó triples que los primeros. De este modo Cartagena puso en contribucion á toda la Nueva-Granada, burlándose en realidad del congreso y del gobierno general. Es cierto que alegaba la necesidad de sostener la guerra contra Santa Marta y que las otras provincias no le enviaban recursos para ello; pero esta razon valdria para gastar los productos de las aduanas; mas no para usurpar la autoridad legislativa del Año de 1813.

Año de 1813. congreso, usando al mismo tiempo de una política falaz é insidiosa.

El gobierno de Cartagena al que aun presidian Torices y Gabriel Piñerez, estendió á todos los ramos de la administracion pública el espíritu de independencia de la autoridad general que acabo de notar: confiado en la fortaleza de sus murallas y en los recursos militares que el gobierno español habia depositado allí, estaba solo de nombre en la confederacion, obedeciendo al congreso ó despreciando sus órdenes, siempre que se le antojaba. Cuando pedia dinero y otras cosas que le faltaban, parecia la provincia mas sumisa y adicta á la union; pero tratárase de hacer algun sacrificio de lo que llamaba su soberanía, de sus intereses ó de otro cualquier género, oiásele entónces hablar en el tono de sobe-

rana. Asi fué que Gabriel Piñerez amenazó al congreso algun tiempo ántes de esta época, con que sino asentia á cierta demanda, el gobierno de Cartagena mandaria que se retirasen las tropas de aquel estado que se hallaban á las órdenes del general *Bolivar*. El mismo Piñerez en calidad de vice-presidente dió pasos para ligarse con Nariño. La Cámara de representantes de Cartagena acordó tambien que las leyes y decretos del congreso no serian obedecidos ni publicados, miéntras que no se le pasaran y ella examinara si eran contrarios á la constitucion del estado ó á las circunstancias territoriales. El congreso y su presidente reclamaron con la mayor energía contra esta disposicion contraria á los principios del sistema federal. Con una política tan poco generosa no podia consolidarse

Año de 1813.

Año de 1813. la union. Aun verémos otros egemplares de la discidencia de Cartagena, que contribuyeron poderosamente á la ruina de la patria.

No causó pequeños perjuicios el sistema que observaba por lo comun la misma provincia de tomar para sí, bien las armas que se compraban para las del interior, bien los intereses que se remitian con el destino de comprarlas. Parece que no gustaba que las provincias internas tuvieran armamento. Tampoco franqueaba sino escasamente aun al mismo congreso la pólvora y municiones que se necesitaban para la defensa comun, y de que tenia grandes acopios en sus almacenes. Asi fué que para la espedicion del Sur, al mando del general Nariño, solo remitió veinticinco quintales de pólvora. La falta de este artículo habia detenido al general en San-

tafé. Cuando supo que estaba en camino Año de 1813.
con las municiones correspondientes emprendió su marcha para la ciudad de la Plata situada al pié de los Andes, á donde sale el camino de Guanacas que viene de Popayan al valle de Neyva. Quince dias se detuvo en la villa de la Purificacion por que la caballería que el coronel Serviez habia reunido en Ibagué, no acababa de llegar. Al fin se le unió y el general arribó á la Plata el veinticinco de octubre. Allí estaba el cuartel general de la espedicion que solo constaba de mil doscientos hombres de buena infantería y poco mas de doscientos de caballería. Era el segundo general el brigadier Don José Ramon de Leyba, antiguo secretario del vireynato y español europeo que se habia decidido por la independencia y libertad de la América, dando

Año de 1813. un egemplo muy raro en la historia de la revolucion. Tambien servia en aquel egército como gefe del estado mayor, el español Manuel Cortez Campomanes, que ántes militó en Cartagena con distincion. Serviez con otros oficiales franceses y el coronel de Popayan José María Cabal, acompañaban igualmente á Nariño; todos estos militares por su actividad y conocimiento daban esperanzas bastantes fundadas de que Sámano seria destruido, quitándose las barreras de Pasto y Patía que tan funestas habian sido á los republicanos.

Miéntras que el general Nariño permanecia en la Plata, disciplinando sus tropas y aguardando las municiones que subian de Cartagena: miéntras que otra columna de trescientos hombres se organizaba en Ibagué, y en Antioquía doscientos, que debian cooperar ata-

cando el valle de Cáuca, los republi- Año de 1813.
canos sufrieron un reves harto funesto en Cúcuta. Despues de la marcha rápida y victoriosa del general *Bolivar*, habia quedado allí una pequeña guarnicion compuesta en la mayor parte de soldados de Mompox, los que se desertaron casi todos. El sargento mayor Santander pudo reunir de los desertores de *Bolivar* y de los enfermos que existian en los hospitales un cuerpo de doscientos hombres. Un destacamento de sesenta que guarnecia el pueblo de Bayladores, fué sorprendido por la guerrilla enemiga comandada por el español Aniceto Matute, y todos menos seis fueron degollados. Santander marchó contra esta guerrilla, que fué batida en Lomapelada, mas no destruida: y que apareció de nuevo reforzada con la de Ildefonso Casas y los valles

Año de 1813. de Cúcuta quedaron espuestos á sus incursiones en todos sentidos. Entónces la comision del congreso, que por estas novedades no habia podido seguir á Venezuela, viéndose espuesta regresó á Pamplona. La falsa idea de que la reconquista de Venezuela aseguraba los valles de Cúcuta no habia hecho pensar al gobierno general en ponerlos en estado de defensa.

Encargado de ella Santander, apénas pudo elevar su fuerza á doscientos sesenta infantes y treinta soldados de caballería. Los enemigos recibieron de Maracaybo un cuadro de doscientos soldados veteranos al mando del capitan Don Bartolomé Lizon. Este halló la mayor decision á favor de la causa del rey en los pueblos del rio Zulia, en la Grita y Bayladores, de modo que ayudado tambien por los desa-

fectos emigrados de Cúcuta cuando la retirada de Correa, contaba con una fuerza de cerca de mil hombres. Dividiéndola en varias guerrillas amenazó á Cúcuta por diferentes direcciones. El mayor Santander le hizo frente dividiendo tambien la suya en pequeñas partidas que dispersaron algunas de las enemigas en San Faustino, en Limoncito y en Capacho. Sin embargo Lizon, reuniendo todas sus tropas apareció simultaneamente en la villa del Rosario, en donde el mayor Santander tenia su cuartel: y que fué preciso evacuar á la vista del enemigo. La columna republicana se situó en la llanura de Carrillo dos leguas distante sobre el camino de Pamplona contra el dictámen del mayor Santander, que era retirarse á Chopo en las cercanías de aquella ciudad; pero tuvo que ceder á las opiniones de los

Año de 1813.

Octubre.

Año de 1813. pueblos y del gobierno que no querian se retirase un cuerpo militar sin comprometer accion. Lizon conociendo la posicion en que estaban los patriotas, envió del punto de los Baos y por la noche las guerrillas de Matute y de Casas, con muy buenos prácticos para que durmiesen en la Caldera y atacasen por retaguardia á la columna de

Octubre 12. Santander. Al siguiente dia pasó con todas sus fuerzas el rio Pamplonita y acometió á los republicanos por su flanco izquierdo y por su frente : las compañías de la izquierda fueron rechazadas al principio ; mas cargando por el camino principal todas las fuerzas de Lizon que tenia grande superioridad numérica, los republicanos fueron completamenta derrotados, á lo que contribuyó en gran manera el ataque que hicieron por retaguardia las guerrillas

de Matute y de Casas. Se salvaron el comandante con algunos soldados y oficiales: entre muertos y prisioneros ascendió nuestra pérdida á doscientos hombres. El campo, bagages y la mayor parte de las armas de los republicanos quedaron tambien en poder de los españoles. Victorioso el comandante enemigo hizo degollar á todos los prisioneros, tanto soldados como tambores, tanto vivanderos como paisanos, incluyendo entre estos á varios vecinos notables de Pamplona y de Cúcuta que casualmente se hallaban en Carrillo. Lizon con sus satélites los españoles, Matute, Casas, Entrena y el infame americano Ignacio Salas, regresó á Cúcuta en donde hizo una matanza horrorosa sin juicio ni sumaria alguna, bastando el simple denuncio de que las víctimas eran patriotas. Los gefes se Año de 1813.

Año de 1813. complacian en degollar por su mano á los infelices sindicados del crímen de patriotismo, y los soldados podian matar á todo el que hubiera sido republicano. Asi desolaron los hermosos valles del Cúcuta, que ántes eran tan ricos, agricultores y poblados. Lo mas admirable es que segun informes verídicos la conducta de Lizon y de sus compañeros de armas fué aprobada por la regencia de Cádiz, que entónces gobernaba la España, y que tanto alarde hacia de principios liberales. Es probable que la declaratoria de guerra á muerte hecha por el general *Bolivar* habia exasperado los ánimos de los dos partidos contendores y que el español queria infundir terror con medidas de retaliacion.

Como en el norte de la Nueva-Granada no habia tropas algunas, el go-

bierno de Pamplona, despues de la derrota de Carrillo tuvo que abandonar la capital y retirarse á la parroquia de Concepcion de Servitá. El escoces Gregor Mac-Gregor, fué nombrado por el congreso para mandar en la frontera del norte: pudo reunir en Málaga cuatrocientos lanceros de Tunja y el Socorro, con doscientos infantes armados de fusiles. Entónces ocupó de nuevo á Pamplona, pues el enemigo por órden que tenia del capitan general de Maracáybo no habia avanzado hácia el interior. Mac-Gregor estendió sus destacamentos hasta Chopo. Lizon alarmado con un ataque que se le anunciaba y teniendo cerca de setecientos fusileros y buena caballería hasta el número de mil hombres, envió inmediatamente las guerrillas de Matute y de Casas con algunos otros destacamentos

Año de 1813.

Año de 1813. para que por diferentes vias atacasen
á Mac-Gregor en Pamplona, miéntras
que él seguia con el resto de la divi-
sion. Gregor, bien sea que no tuviera
mucho valor como algunos asegura-
ban, bien que juzgara al enemigo su-
perior en el número y en la calidad
de las tropas, bien finalmente que no
confiara en las suyas, abandonó á Pam-
plona precipitadamente y se retiró has-
ta Cucaramanga. Desde allí alarmó á
las provincias del Socorro, Tunja y
Cundinamarca, suponiéndolas en mu-
cho peligro, pues aseguraba que Lizon
Diciemre 13. traia dos mil hombres. Matute y Casas
ocuparon Pamplona que hallaron en-
teramente desierta. A falta de morado-
res contra quienes cebar su saña, la
convirtieron contra los edificios; apé-
nas dejaron muebles, puertas, ni ven-
tanas, que no destrozaran ó robaran.

Tales eran los pacificadores que nos enviaba la España cuando Argüelles, García Herreros y otros diputados europeos predicaban la libertad en la tribuna de las cortes de Cádiz, cuando reynaba la constitucion que debia hacer la felicidad de los españoles de ambos emisferios, y en fin cuando con este código inerte se queria alucinar á las naciones, haciéndolas creer que los americanos no tenian razon para combatir por la independencia de su patria. Año de 1813.

Al oir los estragos que hacian tan crueles invasores se exaltó el patriotismo de las provincias del norte de la Nueva-Granada. Los habitantes del Socorro principalmente corrieron á las armas incitados por su gobernador García Robira, quien juntó en pocos dias una columna respetable. Asi es que el enemigo se con-

Año de 1813. tuvo á pesar de que los independientes solo tenian doscientos fusiles. La villa de Pie de Cuesta fué el punto de reunion y en donde Mac-Gregor se ocupó en organizar un pequeño egército.

Por este tiempo se propuso de segunda vez la gran medida de la Union de Venezuela y de la Nueva-Granada. El general *Bolivar* pocos dias despues de su entrada en Carácas, consultó al ciudadano Francisco Javier Ustáris sobre la forma de gobierno que convendria adoptar en Venezuela durante la guerra. Ustáris le presentó un plan cuya base principal era que se formara una sola confederacion de Venezuela y de la Nueva-Granada. *Bolivar* dirigió el proyecto al congreso apoyándole con razones muy poderosas. Este cuerpo le circuló á las provincias de la Nueva-Granada, aunque friamente y sin ma-

nifestar su opinion ni recomendarle como parecia debido á la importancia de la materia. * Las provincias contestaron de conformidad; pero con una estrema lentitud de modo que nada se concluyó durante la segunda época de república de Venezuela. Año de 1813

La invasion de los valles de Cúcuta y la de Pamplona que no se esperaba en la Nueva-Granada, de ningun mo-

* «He aquí la circular del poder egecutivo general. «Con esta fecha me dice el Secretario del congreso lo que sigue: — «El congreso vista la propuesta que incluye el impreso que acaba de recibir en órden á formar un cuerpo de nacion con el estado de Venezuela, ha creido que sin dejar por su parte de tomar en consideracion este importante asunto, era de remitirse á las de las provincias para que manifiesten su concepto, al que aguarda para la última deliberacion. Lo comunico á V. S. para que poniéndolo en noticia del poder egecutivo se circule con los documentos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Tunja noviembre 11 de 1813. — José Fernandez Madrid.»

Año de 1813. do paralizó la marcha de las columnas que se dirigian contra Sámano que aun ocupaba á Popayan, y organizaba en aquella ciudad su espedicion con el objeto de seguir á Santafé en el verano inmediato, que debia ser en los meses de diciembre, enero y febrero en que cesan las lluvias en aquella parte de la América del Sur. El presidente de Quito, Montes, le habia dirigido órdenes repetidas para que con una division ocupara la ciudad de la Plata en el valle de Neyva. Sámano se abstuvo de hacerlo y con mucha razon, pues hubiera tenido que dividir sus tropas, y podia ser batido en detal. El egército español estaba disminuido en la mitad de su número, pues las milicias de Pasto, Patía y Almaguer, habian regresado á sus casas ó desertádose con todo lo que robaron en el valle de Cáuca y en

Popayan. Sin embargo de que Sámano por órden de Montes habia mandado publicar y jurado la contitucion Española de mil ochocientos doce, y de que eran continuas las órdenes que el presidente de Quito le dirigia; algunas harto duras, á fin de que contuviera los robos de sus tropas y tratara bien á los pueblos, nada se habia adelantado. La division de Lima sobre todo era la que mas robaba y mas escesos cometia. Con semejante conducta era imposible que hicieran amable el gobierno y la dominacion española. El brigadier Sámana por su carácter áspero y adusto, y sus principios que le inclinaban á opinar debia usarse del terror contra los que llamaba rebeldes é insurgentes, contribuia sobre manera á enagenar los ánimos de todos los habitantes de la provincia de Año de 1813.

Año de 1813. Popayan. Continuamente los insultaba con palabras duras y aun maltrataba sus personas. De esta manera afirmaba mas y mas en los corazones el amor á la independencia, y avivaba los deseos de que llegasen las tropas libertadoras de los patriotas.

La primera columna que se movió, compuesta de poco mas de doscientos hombre, fué la de Antioquía al mando del coronel José María Gutierrez, jóven abogado que en aquella época ofrecia esperanzas fundadas de que haria una carrera brillante. El dictador Corral habia mandado equipar aquella espedicion con mucho lujo y dádole un tren respetable de artillería. Llegó sin oposicion alguna hasta Ancerma, y Cartago, pues los pequeños destacamentos que allí tenian los españoles huyeron al aproximarse las tropas re-

publicanas que incendiaron una parte de la primera ciudad. Ocupada Cartago, Gutierrez se puso en comunicacion con el coronel Rodriguez, que con trescientos hombres debia salir desde Ibagué al mismo punto, por la fragosa montaña de Quindío. Entretanto difundida en el valle de Cáuca la noticia de que iba en su auxilio una espedicion de Antioquía que suponian mas numerosa, todos los pueblos se conmovieron. Estos eran muy patriotas y se hallaban exasperados de lo mucho que habia sufrido por los robos de las tropas de Sámano y las arbitrariedades de su gefe. Buga se puso en insurreccion y juró la independencia. Cáli, Llano-grande, y los demas lugares hasta Quilichao, egecutaron lo mismo. Gutierrez era llamado con instancia de todas partes, y de todas

Año de 1813.
Diciembre 8

Año de 1813. partes le pedian auxilios para defenderse de las tropas de Sámano que ya marchaban á castigar á los rebeldes segun su idioma. Los pueblos carecian de armas y Gutierrez no podia dividir su pequeña fuerza. Instó á Rodriguez para que acelerara sus marchas y se le le reuniera como en efecto lo verificó. Entónces siguieron juntos á Buga que habia sido desamparada por sus moradores temiendo una columna de las de Sámano que sorprendió en Quebradaseca á un destacamento de sesenta republicanos. De Buga marchó Gutierrez á Cáli cuyos moradores se habian defendido valerosamente con solos diez y siete hombres, de una fuerte columna de las tropas del rey, en el paso de Cáuca llamado la Balsa. Con esto el valle entero quedó por los republicanos y sus moradores juraron

provisionalmente la constitucion de Antioquía porque Gutierrez asi lo exigió. Este impuso fuertes multas á varios realistas que emigraron y á otros los condenó á muerte en rebeldía. Tambien tuvo frecuentes disputas con Rodriguez á cerca del mando. Cada uno conservó el de su columna y obraron en combinacion. Año de 1813.

La suerte de estas fuerzas y del hermoso valle de Cáuca estaba muy en peligro. Desde las primeras noticias de Antioquía, Sámano habia enviado á Quilichao el mayor español Don Ignacio Asin, con cerca de setecientos hombres, los que despues fuéron aumentados hasta mil. Sámano quedo en Popayan reuniendo mas fuerzas que habia pedido con instancias á Pasto, Almaguer y á Patía, esperando tambien armas, municiones y dinero de Quito. Segun

Año de 1813. sus oficios á Montes, luego que llegaran pensaba marchar al valle de Cáuca, quitar la vida á todos los insurgentes, destruir á Nariño donde quiera que le hallase, y seguir hasta Santafé. Estos planes, dignos hijos de la cabeza de Sámano estuviéron muy léjos de realizarse.

Entre Sámano y Nariño habian precedido varias contestaciones en que cada uno procuraba persuadir al otro la justicia de su causa y atraerle á ella aunque vanamente. El general español propuso una conferencia, y Nariño envió á Popayan al teniente coronel Ignacio Torres, llevando la contestacion, y con el designio de que inquiriese tambien el estado de las fuerzas del enemigo, la opinion de los pueblos y lo demas que convenia saber. Sámano admitió al parlamentario á quien

hizo guardar de vista sin dejarle investigar cosa alguna y contestó duramente á Nariño. * Este resolvió acelerar sus operaciones para marchar sobre Popayan, pues era imposible que hubiese un avenimiento, en el que ninguno de los dos partidos podia pensar con sinceridad. Año de 1813.

Antes de marchar hubo una novedad ruidosa en el egército de Nariño. El mayor general Manuel Cortes Campomanes, y el coronel Manuel Serviez, gefe de un batallon, fueron acusados de que trataban una conspiracion contra la vida del general: Nariño los mandó poner presos é hizo seguir la causa: esta en el estado de confesion y con la defensa fué remitida á Santafé para su conclusion, y los dos oficiales envia-

* En el número 23 de documentos se hallará el oficio de Nariño y la contestacion de Sámano.

Año de 1813. dos presos á Cartagena para que salieran de la Nueva-Granada. Campomanes, que era buen oficial y que habia trabajado con actividad en la disciplina y organizacion del egército, fué sentido generalmente y mucho tiempo despues se le declaró sin culpa. Tanto él como Serviez habiendo sido destinados por el congreso, circunstancias que los hacia odiosos á los partidarios de Nariño, en cuyos corazones aun ardía el fuego de las guerras civiles. Esto, unido al rigor que usaban en la disciplina militar, les suscitó enemigos que acaso quisieron perderlos, figurando que habian urdido una conspiracion con el fin de que fueran separados del egército. Como Nariño jamas habia sido militar y era su primera campaña la del Sur, no contando por tales las dos guerras civiles

con el congreso y Tunja, muchos creian necesaria la presencia de Campomanes y de Serviez; á su falta atribuyéron algunos en parte las desgracias que despues sobreviniéron á aquel egército. Año de 1813.

Persuadido Nariño de que la columna de Rodriguez y la de Antioquía debian haber distraido las fuerzas enemigas de Popayan, aceleró sus movimientos. El egército pasó el páramo de Guanacas con bastante prontitud, sin embargo de que Nariño hacia conducir por hombres, cañones de á cuatro escesivamente pesados para nuestras montañas. Atravesó la cordillera sin oposicion alguna, á pesar de que Sámano sabia que se pensaba atacarle, y de que algunos desfiladeros podian defenderse por cien hombres contra mil. Pero en el alto de Palacé bien

Año de 1813. cerca de Popayan encontraron los republicanos una columna de setecientos soldados mandada por el mismo general español. A las dos de la tarde fué atacada por trescientos hombres que comandaba el mayor general Cabal. Despues de un fuego bastante vivo los enemigos huyeron con pérdida considerable. Cabal los persiguió forzando el puente real de Cáuca en donde habian hecho un parapeto y pensaban sostenerse: en aquel dia se distinguió el capitan ingles Virgo que mandaba los cazadores. En consecuencia abandonó Sámano á Popayan poniendo ántes fuego unos soldados á algunos cajones de pólvora cuya esplosion dañó varios edificios y mató á catorce personas. Se retiró al pueblo del Tambo miéntras le llegaban auxilios de Pasto y de Patía, los que habia pedido con

Diziem^re 30.

mucha urgencia. El general Nariño con sus tropas entró al siguiente dia en Popayan. Año de 1813.

En el momento que Sámano llegó al Tambo dirigió una órden al mayor Asin para que á marchas forzadas se replegara del valle de Cáuca hácia Popapan: este se hallaba pronto para acometer á los patriotas de Cáli, que defendian el paso de la Balsa con un parapeto, un pedrero y algunos fusiles á las órdenes del capitan Nicolas Larraondo, y hubiera destruido la ciudad, pues tales eran las instrucciones que tenia de Sámano. Asin cumplió con las órdenes de su gefe y segun el plan convenido debian atacar á Nariño el cinco de enero por la noche. Luego que este supo que Asin tenia consigo la mayor parte del egército español, dejó la ciudad y salió á bus-

Año de 1814. carle. Cuando llegó al bajo Palacé donde Tacon fué derrotado, Asin estaba ya en Piendamó perfectamente situado cerca de la hacienda de Calivío. Ocupando los republicanos el camino principal, le creyeron cortado y el general Nariño le intimó la rendicion enviando al efecto al teniente coronel Francisco Urdaneta. Asin recibió la intimacion con el mayor desprecio, trató duramente al oficial, no contestó á Nariño, y en la misma noche pasando el rio Palacé por el puente de piedra de la Pedregosa, se adelantó á
Enero 7. Nariño con toda su fuerza y se unió á Sámano en la hacienda de Calivío. El egército real se acampó en la casa fuerte de este nombre.

No habiendo podido Nariño impedir el que se reunieran los dos gefes españoles que tenian fuerzas superiores

á las suyas, resolvió continuar en su fuerte posicion del bajo Palacé y aguardaba la division del coronel Rodriguez que se habia engrosado en el valle de Cáuca. Al efecto le comunicó órdenes para que acelerara sus marchas. Tambien instó sobre lo mismo al comandante de la columna de Antioquía, Gutierrez; pero este de ningun modo quiso asentir, asi por resentimientos antiguos que tenia con el general en gefe, como por no comprometer la soberanía y dignidad del estado de Antioquía, poniendo sus armas á las órdenes del presidente de Cundinamarca. Su conducta fué aprobada por el dictador Corral que en medio de escelentes calidades para el gobierno, tenia el mismo defecto de atender demasiado á la soberanía é independencia de su provincia. Con tales pun- Año de 1814.

Año de 1814. tillos ridículos que diariamente se veian en cada una de las provincias, era imposible que se pudiera sostener la República combatiendo con los españoles que obraban con toda la energía de un poder absoluto y concentrado

Rodriguez tardó algunos dias en llegar con los refuerzos que pudo reunir en el valle de Cáuca. Nariño juntó cerca de mil ochocientos hombres en su campo del bajo Palacé, y Sámano tenia dos mil la mayor parte de milicias. Este fué atacado por los republicanos en su posicion de Calivío por tres puntos diferentes. Despues de una accion de tres horas de fuego, el general Nariño mandó cargar á la bayoneta con la cual entró el desórden en los realistas que muy pronto se pusieron en una fuga precipitada. El mayor español, Asin, murió combatiendo va-

lerosamente y con él quedaron muertos en el campo ocho oficiales y trescientos sesenta soldados. Se tomaron prisioneros ochenta hombres y seis oficiales, incluso el coronel Solis. El enemigo perdió tambien ocho piezas de artillería y doscientos fusiles con todos sus pertrechos y municiones. Al otro dia de esta victoria completa y que solo costó á los patriotas cincuenta hombres entre muertos y heridos, el egército republicano ocupó á Popayan despues de siete meses que el enemigo estaba en aquella ciudad. El intrépido coronel Cabal siguió para el pueblo del Tambo con quinientos hombres, persiguiendo los restos del egército real, que en la mayor parte se dispersó, volviendo á sus guaridas antiguas los patianos y patusos. Sámano se fué á Pasto, y allí trató de formar un nuevo egér- Año de 1814.

Año de 1814. cito que oponer al de los republicanos.

Libre toda la parte de la provincia de Popayan que habia ocupado Sámano, se supiéron á fondo los padecimientos de los pueblos que ya hemos referido y otros que aun eran desconocidos. Al otro dia que fué recibido en triunfo el egército español, Popayan sufrió un verdadero saqueo de las tropas reales. Sámano á pesar de su carácter religioso en apariencia y aun fanático, disimuló el que robaran tambien las alhajas de los templos y el que vinieran con su egército muchas prostitutas con el título de voluntarias. El ademas persiguió á los patriotas con cárceles, grillos y cadenas. Es cierto que á ninguno se le quitó la vida; pero los mas distinguidos fueron enviados á Quito en calidad de presos. Tales procedimientos arbitrarios eran en los

mismos dias en que solemnemente se publicaba y juraba la constitucion española. Tan cierto es que aquel código era incapaz de hacer la felicidad de los Americanos, pendiendo su egecucion de mandatarios situados á dos mil léguas del gobierno. Año de 1814.

Si el general Nariño, por un movimiento rápido y atrevido, se precipita aceleradamente sobre Pasto y persigue los restos despavoridos del egército de Sámano, es indudable que hubiera ocupado aquella ciudad ántes de rehacerse el enemigo. Entónces las fuerzas de la Nuuva-Granada no se hubieran estrellado en las rocas escarpadas de Juanambú, y en la multitud de trincheras que la naturaleza y el arte opusieron á los republicanos. Probablemente el pabellon tricolor habria tremolado en todo el antiguo reyno de Quito que con

Año de 1814. ansia aguardaba á sus libertadores. Pero Nariño perdió en Popayan mas de dos meses. Sus amigos dicen que fué obligado por motivos poderosos, y asignan: la necesidad de esperar algunas compañías reclutadas en el valle de Cáuca y las tropas de Antioquía; la de colectar caballerías que debian ir desde Cali y Buga; la de reunir víveres para el egército á lo ménos para dos meses; la falta de dinero y otros varios obstáculos que oponian á la marcha los desafectos que habia en Popayan. El coronel Gutierrez, comandante de la columna de Antioquía, tardó mucho para reunirse al egército presentando mil dificultades y puntillos ridículos originados de su carácter áspero, y acaso de que no gustaba esponerse á los peligros; mas al fin lo hizo. Los rivales de Nariño, especialmente los fede-

ralistas, aseguraban que la demora Año de 1814.
consistía en que proyectaba unir la provincia de Popayan á Cundinamarca con el objeto de establecer su sistema favorito de centralizacion. Bien pudo ser; pero si Nariño dió pasos para conseguirlo fueron muy secretos. En público manifestó lo contrario, pues solamente nombró de gobernador interino á Don José María Mosquera, y convocó á los representantes de la provincia, elegidos por el pueblo, para que en el mes de marzo próximo constituyeran en absoluta libertad el gobierno que mejor les conviniera. Parece mas seguro que la demora del egército republicano en Popayan se originó de las primeras causas asignadas, de algunas deserciones y de los deseos que tenia el general Nariño de llevar una espedicion respetable que diera la libertad

Año de 1814. á Quito, á lo que pudo tambien contribuir su poco génio y conocimientos militares. Mas sean cuales fueren los motivos, lo cierto es que la tardanza produjo las mas funestas consecuencias.

CAPITULO NUEVO.

Libertad de los valles de Cúcuta, y sucesos de Venezuela. Campaña de Pasto y su mal éxito. Sucesos de Cartagena.

Cuando se aseguraban las fronteras del Sur de la Nueva-Granada y se hacian preparativos para estenderlas hácia Quito, el brigadier Mac-Gregor organizaba en Pié de Cuesta una division respetable y capaz de recuperar el territorio que habia perdido la confederacion en la provincia de Pamplona. Matute y Casas aun ocupaban con sus guerrillas la capital de este nombre, pues Lizon nunca se movió de Cúcuta; pero habiendo avanzado las tropas republicanas en número de setecientos Año de 1814.

Año de 1814. fusileros y otros tantos lanceros, el enemigo abandonó á Pamplona sin hacer resistencia alguna y se replegó á Cúcuta. La columna de Lizon estaba muy disminuida por la desercion y no solo tampoco hizo resistencia, sino que se retiró por diferentes puntos: Casas siguió por el camino de San Faustino, Febrero 4. y Lizon hácia la Grita. Las villas de Cúcuta fueron ocupadas por sus libertadores que no hallaron en ellas otra cosa que lágrimas, luto y miseria. Los huesos esparcidos de doscientos patriotas cubrian la llanura funesta de Carrillo. El interior de la cárcel de la villa de San José, teatro de los asesinatos de Lizon y de sus bárbaros compañeros, ofrecia por donde quiera imágenes horrorosas de la crueldad española. Aquí fué asesinado, decia uno, el anciano Juan Agustin Ramirez, á los

ochenta años de edad, en compañía de su hijo y dos sobrinos, apoderándose Lizon de todos sus bienes, y obligando á sus jóvenes virtuosas hijas á que la misma noche de la muerte de su padre asistieran á un bayle en que quiso despues sacrificarlas á su lascivia, y á la de sus dignos satélites. Allí, decia otro, mandó Lizon degollar á todos los que se presentaron al indulto que publicó para atraer á los crédulos é incautos patriotas. Allá era el lugar en donde los asesinos se disputaban la horrible preminencia de bajar con su sable la cabeza de una muger, solo por que habia bordado á *Bolivar* el uniforme de brigadier, dejando por muchos dias espuestos su cadáver al ludibrio de esa gabilla de fieras, horror de la humanidad. Mas acá..... pero no concluiria si quisiera enumerar todos los crímenes Año de 1814.

Año de 1814. de Lizon, de Matute, de Casas y del infame Salas. A su vista pierdo la calma filosófica que debe dirigir la pluma del historiador, y pagando mi sensibilidad un tributo á mis compatriotas que han perecido sosteniendo la mas bella de las causas, no puedo ménos que ofrecer á la execracion de la posteridad sus bárbaros opresores. Ellos bajo el mando de Lizon pacificáron Pamplona y los valles de Cúcuta, al uso de los tiranos «*que llaman paz la muerte y la desolacion de los pueblos.*»

Enardecidas las tropas republicanas con los asesinatos y las rapiñas de los españoles, los persiguieron vivamente. El sargento mayor Santander alcanzó la division de Casas en San Faustino: la atacó en el momento y la dispersó en gran parte; pero sin causarle daño considerable, por los bosques y el co-

nocimiento que los enemigos tenian de sus guaridas sobre el Zulia. Mac-Gregor siguió en persecucion de Lizon por Táriba y la Grita. Una parte de la columna española fué destrozada en Estanques por el comandante Paredes, que mandaba las fuerzas republicanas de Mérida, y Lizon se escapó hácia Máracáybo por el puerto de Escalante con poco mas de cien hombres. Asi fué que por una feliz é inesperada combinacion las tropas libertadoras de Venezuela y de la Nueva-Granada entraron al mismo tiempo en el pueblo de Bayladores. Año de 1814.

Se franqueó entónces la comunicacion directa de Venezuela que habia estado interrumpida con la Nueva-Granada desde ántes de la accion de Carrillo. Grandes sucesos ya prósperos, ya adversos habian ocurrido en aquella República, que bajo el mando absoluto

Año de 1814. del general *Bolivar*, sostenia la guerra mas sangrienta contra los enemigos de la independencia. Despues de las victorias que en el año último abrieron á los republicanos las puertas de Caracas, llegó á los españoles sitiados en Puerto-Cabello un refuerzo de mil doscientos hombres de la península, los que componian el regimiento de Granada. Es cierto que fueron batidos en diferentes acciones; pero reanimaron las esperanzas de multitud de enemigos ocultos que por el interes, por la costumbre, ó por el fanatismo religioso, amaban la dominacion española. Hubo gefes intrépidos y emprendedores que los organizaron militarmente: el coronel Ceballos por el occidente, partiendo de Coro: el teniente coronel Yañez, en las llanuras de Barinas, y Bóves que no era otra cosa que un sargento al servi-

cio español; en Calabozo y en el bajo Año de 1814.
Apure, consiguieron por diferentes medios el formar respetables divisiones de tropas, y estender por todas partes el fuego de la insurreccion contra el gobierno republicano. A esto contribuyó el que *Bolivar* cuando su marcha triunfante hácia Carácas, bien fuera por la pequeñez de las fuerzas que conducia, bien por otros motivos que examinarémos en la historia de Venezuela, no persiguió tan pronto los restos de la division de Físcar y de otros cuerpos que fueron derrotados. De allí salieron: Yañez que se refugió á las llanuras de San Fernando de Apure, y Bóves á las de Calabozo. Con una actividad infatigable, y precedidos del terror que llegaron á infundir á los pueblos, consiguiéron organizar esas masas formidables de caballería que decidiéron al

Año de 1814. fin la suerte de la República. Entónces se conoció lo terribles que eran la lanza y el caballo en las manos de los habitantes de los llanos de Venezuela, acaso los mejores ginetes de la América del Sur, los que conforme á la espresion enérgica de un general español, «se crian sobre el caballo.» Bóves juntó un egército que batido en diferentes encuentros, en pocos dias se engrosaba y aparecia nuevamente en la palestra con numerosos escuadrones de caballería, amenazando por Valencia al corazon de la República. !Tanta era en el llano la multitud de caballos y la facilidad de formar la lanza y una montura sin adorno alguno!

Yañez y Ceballos, despues de haber triunfado en occidente de las pequeñes divisiones que se les opusieron una despues de otra, verificaron la reu-

nion de cuatro mil hombres; pero la fortuna aun favorecia á los republicanos que en Araure consiguiéron la victoria mas completa sobre aquel egército realista. Con este suceso glorioso habia respirado un poco el general *Bolivar*, restableciendo su autoridad en la mayor parte de las provincias; pero los gefes españoles se salvaron hácia el Apure y á Coro en donde tenian medios para rehacerse con su actividad acostumbrada. Bóves sobre todo, despues de haber derrotado en la Puerta á la division de Campo Elías, y apoderádose en la villa de Cura de un gran parque, amenazaba ya con un egército numeroso oprimir á los patriotas. Actualmente sitiaba en San Mateo las tropas del general *Bolivar*, que necesitó para salvarse el sacrificar mil y

Año de 1814.

Año de 1813. Diciembre 5.

Año de 1814. Febrero 25.

Año de 1814. quinientos de sus mas valientes soldados, y doscientos oficiales. Sin embargo habria sucumbido, si el egército de oriente al mando del general Nariño no llega muy oportunamente, y Bóves es derrotado en Bocachico; pero se salvó con elementos bastantes para formar otra nueva espedicion.

Todas estas noticias que se recibieron casi á un mismo tiempo en la Nueva-Granada, demostraron que vacilaba la esistencia política de la República de Venezuela. Los genios previsivos juzgaron desde entónces inevitable su ruina. *Bolivar* se hallaba por todas partes envuelto por los enemigos; y diariamente le faltaban los recursos y los medios para reponer sus pérdidas, pues la generalidad de los pueblos se le habia declarado contraria, por causas

que investigarémos en otra parte. Tan crítica situacion de Venezuela, unida á la esperiencia de lo pasado, manifestó al poder egecutivo federal la necesidad de mantener en el valle de Cúcuta una fuerza respetable. Mac-Gregor recibió órdenes de poner su cuartel general en la villa del Rosario. Poco tiempo despues renunció el mando que fué conferido al gobernador del Socorro García Robira, que estaba en el egército desde la ocupacion de los valles de Cúcuta. Tenia este grande influjo sobre las tropas, y aunque sin graduacion alguna militar, pues no quiso hacer uso del despacho de coronel que le dió la provincia del Socorro, egerció las funciones de general hasta fin del año. Año de 1814. Marzo.

En este tiempo la confederacion de Abril 7.

Año de 1814. la Nueva-Granada hizo una pérdida bien dolorosa en el presidente de Antioquía, Juan del Corral. Falleció en la ciudad de Rionegro de una fuerte calentura, llevando al sepulcro el dolor y las lágrimas de los verdaderos patriotas. Habia sido dictador por el espacio de seis meses, en cuyo tiempo consolidó é hizo respetar el nuevo gobierno, desplegando talentos nada comunes para la administracion. Ningun otro gefe de provincia habia manifestado la energía, la firmeza y prontitud de las operaciones verdaderamente revolucionarias del dictador Corral. El amaba la guerra, y aun que jamas la habia hecho, entendia bastante sus pormenores. Durente su gobierno, auxiliado del coronel de ingenieros, Caldas, puso los fundamentos de una gran fábrica de nitros

artificiales y de casa de moneda en Medellin, lo mismo que de otra fábrica de fusiles y de artillería en Rionegro. La muerte le impidió llevar á la perfeccion estas empresas que fueron continuadas por el coronel Dionisio Tejada que le sucedió en el mando. El defecto de Corral era proyectar muy en grande para la pequeña provincia que gobernaba. Probablemente habria sido elevado al mando supremo de la confederacion, y teniendo entónces un campo mas vasto para obrar, la república se hubiera sostenido acaso algun tiempo mas contra los embates que recibia de todas partes. Tal es el influjo que tiene sobre las revoluciones el genio de un hombre solo. El congreso de la Nueva-Granada por un decreto solemne declaró á Corral benemérito de la patria

Año de 1814.

Año de 1814. y uno de sus libertadores. Asistió en cuerpo á sus funerales y se vistió de luto por tres dias.

La legislatura de Antioquía que se hallaba reunida cuando la muerte de Corral, habia sido invitada por este á dar un paso atrevido que acaso no correspondia á una provincia confederada. Tal era el declarar libres todos los partos de las esclavas imponiendo á sus amos la obligacion de mantenerlos hasta la edad de diez y seis años en compensacion de los servicios que de-
Abril 20. bian prestarles. La ley de Antioquía fué redactada por el abogado, doctor Felix Restrepo, cuya filantrópica ilustracion tuvo una parte muy activa en que se adoptara su proyecto: imponia tambien contribuciones para la libertad de los esclavos, y prescribia el nú-

mero que debia manumitir cada uno de los amos que muriese con herederos ó sin ellos. * Esta medida verdaderamente filantrópica aun que llena de dificultades, alarmó bastante á las provincias del Chocó y de Popayan, en donde habia muchos esclavos y propietarios que debian sentir su pérdida; por consiguiente no fué imitada. Año de 1814.

Miéntras que el general Nariño permanecia con su egército en Popayan, se habia organizado esta provincia nombrando en un colegio electoral y constituyente los funcionarios del gobierno y de la administracion pública; todo bajo el sistema federativo. Entónces se

* Bajo del número 24 de documentos se hallará esta ley que fué presentada por el mismo doc. Restrepo, al congreso constituyente de Cúcuta y adoptada por Colombia con pequeñas modificaciones.

Año de 1814. montó una imprenta y comenzó á publicarse el periódico semanal titulado *la Aurora*; aunque habia libertad de imprenta solo existian hasta entónces tres gacetas semanales en la Nueva-Granada: la deCartagena, la de Tunja y la de Santafé. Poco tiempo despues se estableció otro periódico en Medellin, de la de la provincia de Antioquía. Asi los pueblos comenzaron á ilustrarse, y difundiéndose las luces, á salir poco á poco de la ignorancia y fanatismo en que habian vivido por trescientos años.

Nariño no esperaba para su marcha contra Pasto sino todos los recursos pecuniarios y las caballerías que necesitaba para la artillería y demas bagages. Habia pedido cien mil pesos á la ciudad de Popayan por medio de su cabildo, exigiendo que se le entrega-

ran dentro de tercero dia; pero no teniéndolos el gobierno, y no dándolos prestados los particulares, los que aseguraban que tampoco los podian entregar con tanta prontitud, el general adoptó una medida violenta. Habiendo convocado á su casa la municipalidad, los empleados y todos los vecinos pudientes, les manifestó la falta que tenia de numerario, y que no hallaba otro arbitrio para suplirla sino el que la dieran los concurrentes: por tanto que la asamblea no debia disolverse hasta que no se reuniera en la misma sala la cantidad pedida. Hecha semejante declaratoria se retiró Nariño, dejando presidida la Junta por el gobernador de la provincia Don José María Mosquera, bajo una fuerte guardia que puso á la puerta. No toda la suma colectada que ascendió á setenta Año de 1814.

*

Año de 1814. mil pesos pudo recogerse en moneda sellada; muchos entregaron sus bagillas y las alhajas de plata de que abundaba aquella ciudad rica en otro tiempo, las que se acuñaron inmediatamente en las casas de moneda. Con medidas de esta naturaleza es cierto que padecen los pueblos; pero son absolutamente necesarias para que se consiga la independencia. Si en los momentos críticos se hubieran adoptado con energía revolucionaria, la Nueva-Granada se habria libertado acaso de los horrores que cometiéron despues los españoles. Mas no habia en el gobierno genios que tuvieran semejante firmeza; se queria que los pueblos fueran libres ántes de ser independientes, medio muy seguro para perder el uno y el otro de estos bienes, los mas preciosos para las naciones.

Entónces marchó el general Nariño contra Pasto á los dos meses despues de haber ganado la batalla de Calivío. Llevaba mil y cuatrocientos hombres de buena tropa, la mayor parte fusileros con alguna caballería y artillería. Su segundo era el coronel Cabal, porque el brigadier Leyva quedó con el mando de las armas en Popayan, teniendo una pequeña reserva á las órdenes del coronel de Antioquía, Gutierrez. Año de 1814. Marzo 22.

A dos jornadas de aquella ciudad el egército debia encontrar el alto del rey ó cuchilla de Tambo, y de allí comenzaba á descender al valle de Patía. Este se forma por el rio de Timbío, que precipitándose de la cordillera principal de los Andes, corre primero al S. O. y despues ya con el nombre de Patía se dirige al occidente para entrar en el

Año de 1814. Occeano pacífico. El valle está cortado en diferentes direcciones por varios rios, unos pequeños como el de Quilcasé y Botijas, y otros caudalosos como el de San Jorge y el Guachicono; todos los cuales debia atravesar el egército, como tambien el de Mayo situado mas al sur. El valle de Patía tiene un clima cálido y estremadamente mal sano. Los que no han nacido y criádose en él se ven con muy pocas escepciones atacados en breve por calenturas intermitentes de mala calidad que destruyen principalmente á los blancos.

El gobernador Tacon, que tenia mucha penetracion para conocer á los hombres, vió desde el principio de la revolucion todas las ventajas que podia sacar de los patianos atrayéndoles al partido real, los alhagó pues con caricias y distinciones y dándoles gefes

de su misma clase, consiguió formar un cuerpo respetable de caballería. Sugetados por algun tiempo, despues de la derrota y fuga de Tacon, hubo la insurreccion que describimos en otra parte. * Desde entónces los patianos aunque con una poblacion que no escede de cuatro mil almas, se habian sostenido contra las fuerzas de la provincia de Popayan, haciendo la guerra de partidas con un suceso y una destreza superior á su ignorancia. Si se avanzaba una columna republicana de mayor número, los patianos se dispersaban, y siguiendo su marcha por los bosques y cañadas, degollaban ó tomaban prisioneros á todos los soldados que se apartaban aunque fuera muy poco. Por la noche quitaban las cabal- Año de 1814.

* Capitulo 5°.

Año de 1814. gaduras, retiraban los ganados y hacian todo el daño posible, sin que jamas se pudiera sorprender una de sus guerrillas, por el conocimiento que tenian del terreno. De esta manera debilitaron cuantas espediciones se dirigian contra ellos, lo que ayudado del clima ardiente é insalubre, las obligaba á regresar inmediatamente á Popayan.

Alguna parte del pueblo bajo de esta ciudad, y una porcion del alto seguia el partido y opiniones de los patianos. Así era que estos entraban por la noche á la poblacion, inponiéndose de las fuerzas, de los designios y del estado de los independientes. Sus partidas recorrian todos los alrededores de Popayan, y los patriotas ni aun podian salir á los paseos que estan al sur de la ciudad mas allá del egido. Cuan-

do menos pensaban eran arrebatados prisioneros, suerte que habia corrido el teniente coronel Vicente Venegas, del egército de Nariño, y un capellan, que fueron conducidos á Quito. Los independientes por el contrario no podian conseguir noticia alguna del enemigo. Todas sus espías eran descubiertas, y no les era posible penetrar á Pasto. Año de 1814.

Esta ciudad y los pueblos de la demarcacion de su canton capitular continuaba siendo terribles enemigos de los republicanos. Ocupados algunos en las manufacturas, y la mayor parte en la agricultura tenian la robustez que da esta profesion, sobre todo en las cimas elevadas de los Andes occidentales que habitan. Los pastuzos se habian decidido desde el principio abiertamente por el rey y contra los patriotas de Po-

Año de 1814. payan; decision que se fortaleció despues con el gusto que tomaron al desórden, al robo y al pillage. Los hombres guardaban en su casa el fusil, y el dia que los llamaban á pelear por la defensa de sus hogares, todos eran soldados, y se mantenian á su costa. Mas era difícil sacarlos de sus casas para hacer la guerra en otro pais; muy pronto se desertaba la mayor parte, regresando á su tierra natal. Si los pastuzos hubieran combatido á favor de la libertad, ellos por su firmeza imperturbable podrian haberse comparado á los Suizos que Guillermo Tell condujo á la victoria; pero habiendo prodigado su sangre y los mas penosos sacrificios para sostener el imperio vacilante y absoluto de Fernando VII, el restaurador de la inquisicion, es decir por remachar las cadenas de su es-

clavitud y de su ignorancia, si Pasto Año de 1814.
sobrevive á la guerra de la independencia, sus últimos nietos tendrán que avergonzarse del fanatismo y obcecacion de sus mayores.

Los patianos al pasar las tropas del general Nariño por su territorio, observaron el sistema que siempre habian acostumbrado. Se dividiéron en pequeñas partidas que voltejeaban en derredor del egército, y cuando eran perseguidas se escapaban por sendas que ellos solos conocian. Luego que se abanzaron las tropas republicanas volviéron á ocupar el camino de retaguardia. De esta manera no dejaban pasar pliegos ni noticias, sino iban fuertemente escoltados. Tambien inquietaban á Popayan donde habia solo una pequeña guarnicion. A pesar de estos obstáculos, y de los que oponia

Año de 1814. la fragosidad de los caminos, especialmente para la conduccion de la artillería de á cuatro, el egército adelantó sus marchas. En la montaña de Berruecos pereció una gran parte de las mulas que conducian los bagages, y los soldados se viéron obligados á suplir su falta, llevando en sus hombros la artillería y los pertrechos: lo que egecutaron con el mayor gusto sufriendo estas fatigas y otras mil privaciones indispensables en una marcha tan dilatada, por climas tan mortíferos, en un pais casi desierto, y cuyos moradores eran todos enemigos los mas acérrimos. El general Nariño concibió las mas lisonjeras esperanzas viendo la union, la disciplina y el valor que manifestaban los soldados y oficiales de su egército.

Abril 12. Al fin despues de veintiuna jorna-

das llegó al rio Juanambú que dista Año de 1814.
solo dos dias de la ciudad de Pasto. Este rio se precipita de la cordillera hácia el ocaso y es uno de los que forman el Patía. Corre por entre rocas escarpadas, y muy pocas veces da vado por el cúmulo de aguas que lleva, las muchas piedras que tiene su cauce, y la fuerza ó rapidez de su corriente. Por lo comun es preciso atravesarle en taravita, método ingenioso y sencillo que los españoles adoptaron de los indios. Se egecuta fijando al travez del rio una gran cuerda: de ella se suspende un canasto ó red que pueda correr sobre la primera; aquí se coloca el viagero ó su equipage, y con otras cuerdas se le hace rodar en un momento por sobre todo el rio. Tirando asi la red alternativamente para una y otra orilla

Año de 1814. pasan todas las personas con sus equipages, y la caballerías á nado.

La márgen septentrional del Juanambú no es tan escarpada como la meridional. Esta es una roca tajada casi perpendicularmente. La coronan las dos alturas que llaman del Boqueron y de Buesaco dividida por un torrente de este nombre. Por la del Boqueron sube el camino para Pasto cortado en la peña con infinito trabajo, y solo transitable para mulas de carga. Sobre la cima ocupando las alturas de Buesaco á la izquierda, y del Boqueron á la derecha estaban acampadas las tropas del rey: eran casi iguales en número á las republicanas, componiéndose de mil trecientos hombres, parte de los veteranos que se salvaron de la derrota de Calivío, y el resto de los pastuzos y patianos. El brigadier Sá-

mano, despues que perdió aquella ac- Año de 1814.
cion se retiró á Pasto en donde el presidente de Quito, Montes, trató de que se reorganizara el egército para defender su territorio de las fuerzas de Nariño. Sámano que siempre tenia un carácter áspero, comenzó con etiquetas en la ciudad, pues en todos los que le rodeaban no veia sino insurgentes, á lo que añadia que adelantaba muy poco en el órden y disciplina de las tropas. Montes le separó del mando y envió á sucederle el mariscal de campo Don Melchor Aymerich, antiguo militar español. Este llegó á Pasto en los primeros dias de abril, partiendo Sámano para Quito. En el camino fué echo prisionero por una partida de guerrilla que á favor de las patriotas se habian levantado en la provincia de los Pastos al mando de Don Juan Recalde; quien

Año de 1814. le tuvo consigo en los bosques mas de tres meses hasta que le dió la libertad un destacamento de las tropas reales. Apénas llegó Aymerich á la ciudad de Pasto cuando supo que el egército de Nariño se acercaba al Juanambú, y para defender el paso del rio se trasladó allí con su cuartel general.

A las dificultades casi insuperables que la naturaleza habia opuesto en el Juanambú, se habia añadido el arte. El ingeniero español Don Miguel Atero, trabajó tres meses con todos los indios de la jurisdiccion de Pasto fortificando aquellos puntos. El enemigo habia cortado la tarabita y defendia el paso parapetado con una fuerte trinchera que se dividia duplicándose ó triplicándose segun el terreno. Pasado el rio bajo los fuegos contrarios, los republicanos tenian que tomar ó á la izquierda para

Buesaco, ó á la derecha para el Boque- Año de 1814.
ron. En el primer caso debian haber desalojado al enemigo de las trincheras que bordaban el rio; pero tenian que sufrir los fuegos de otra segunda trinchera que se habia construido á la derecha. La pendiente era rápida y á poco que la subieran se encontraba una gran trinchera que atravesaba el cerro, la que por ninguna parte se podia flanquear y era preciso tomarla á viva fuerza. Detras habia una cortadura profunda en la roca, la que el enemigo pasaba por un puente levadizo, defendido con los fuegos de una culebrina perfectamente situada, que dominaba el camino, por donde apénas se podia marchar á dos de fondo, y el paso del rio, impidiendo por tanto formar puente ó tomar la cortadura. Las alturas estaban coronadas de trin-

Año de 1814. cheras, cuyos fuegos se cruzaban con los de la cima del Boqueron. Cuando los republicanos hubieran subido un poco la pendiente de Buesaco, podian bajar las tropas del Boqueron y atacarlos por la espalda; aunque esto siempre se verificaba por cruzarse los fuegos.

Las mismas y aun mayores dificultades se presentaban para el ataque del Boqueron, la subida era mas rápida de quinientas varas de elevacion perpendicular, y en la cima se habian amontonado piedras enormes. Multitud de índios no tenian otro objeto que estar prontos para echarlas á rodar luego que los independientes quisieran forzar aquella posicion formidable. Era seguro que llevarian la muerte y la destruccion á todas las filas.

Despues que el general Nariño habia dado algun descanso á las fatigas de

sus tropas, y reconocido las posiciones enemigas, y los diferentes pasos que tenia el rio, resolvió comenzar el ataque sin estrellarse en las fortificaciones. Así dispuso el comandante Monsalve marchase por la noche con cien hombres á un paso reconocido tres leguas abajo del Boqueron, y á donde se habia puesto una taravita en el punto llamado Platanar de Chaves. Era muy pendiente la altura y resultó que solo podia subirse de uno á uno con escalas que los soldados hiciéron de las bayonetas y portafusiles; pero esta operacion podia egecutarse sin ser vistos del enemigo, y ocupada la altura del Boqueron se tomaba por la espalda. Año de 1814. Abril 19.

Luego que marchó Monsalve, el general hizo bajar á las dos de la mañana al Juanambú ochocientos hombres y le hallaron crecido. La inconstancia

Año de 1814. y prontitud de estas avenidas, hacen aun mas difícil el paso de aquel rio. El fuego se rompió á las cinco, y á las nueve siendo imposible pasar el rio, el general Nariño ignorante del exito que habia tenido la columna de Monsalve se retiró á su campo. Esta aun continuaba subiendo, y solo cuarenta y cinco hombres con el subteniente Francisco Venegas habian podido ocupar la altura. A las diez y media fuéron descubiertos por el enemigo, y no quedándoles otro recurso marcháron denodadamente á atacar la division del Boqueron que constaba de quinientos hombres al mando del teniente coronel pastuzo Don Francisco Delgado. Aquel ataque imprevisto desordenó á los realistas que creyéron ser acometidos por una fuerza mayor, y abandonando el campo iban á ser der-

rotados por cuarenta y cinco republicanos. Viendo esto, el general volvió á intentar el paso del Juanambú; pero apénas habia llegado á sus márgenes cuando el enemigo advirtiendo la pequeña fuerza que le atacaba y que habia ya consumido las municiones, cargó nuevamente sobre Venegas y sus compañeros. Estos despues de haber inutilizado el cañon que guarnecia el campamento del Boqueron, bajaban defendiéndose hácia el rio. A pesar de los esfuerzos que hizo el general para socorrer aquellos valientes, solo quince hombres pudiéron pasar á nado el Juanambú, los que protegiéron la bajada del valeroso Venegas por encima del campamento enemigo con doce hombres que le habian quedado. Se perdiéron en esta empresa atrevida treinta y siete hombres muchos de ellos Año de 1814.

Año de 1814. despeñados ó ahogados. Venegas y Monsalve recibiéron un grado bien merecido por su intrepidez, y un premio de valor los soldados que volviéron sin los cuarenta cartuchos que llevaban. Los realistas perdiéron dos oficiales y nueve soldados muertos con algunos heridos.

Frustrado el plan de aquel dia y manteniéndose crecido el rio, determinó Nariño intentar el paso por el punto que llaman el tablon de los Gomez, fuerte posicion distante dos dias del cuartel general, y que solo estaba guarnecida por un pequeño destacamento de sesenta hombres de los voluntarios de Pasto. La falta de prácticos en un pais que todo era enemigo, pues en el egército solo existia uno bueno, habia hecho que hasta entónces no se conociera exactamente aquella ruta. El

comandante ingles de cazadores, Enrique Virgo recibió órden de marchar con quinientos hombres al punto mencionado, por pasar el Juanambú. Virgo tuvo que vencer las dificultadades de los caminos, cuyos puentes habia cortado el enemigo por todas partes; pero batió la pequeña fuerza que defendia el paso en la hacienda de Santa María, y lo egecutó con tranquilidad. El veintiocho debia presentarse sobre las alturas de Buesaco. El general Nariño pasó la mañana sin moverse. A la una de la tarde habiendo observado que las tropas reales se ponian en movimiento, juzgó que se dirigian contra Virgo, como en efecto siguiéron ciento cincuenta hombres al mando del comandanta Don Ramon Zambrano, resolvió pues atacarlas. Los dias anteriores se habian empleado en formar un

Año de 1814.
Abril 26.

Año de 1814. Abril 28. puente de madera hasta la mitad del rio. Pasáron, pues, por el vado de Bateas cuatrocientos hombres al mando del mayor general Cabal, sirviéndose de cables para la otra mitad del Juanambú. Verificáron el pasage con mucho valor é intrepidez al frente del enemigo, y espuestos á los fuegos de la culebrina que defendia la cortadura de Buesaco. El agua subia hasta el pecho sosteniendo el soldado con la una mano su fusil, y apoyándose con la otra de una cuerda que atravesaba el rio, é impedia que la corriente le arrebatara. En el punto por donde se egecutó el pasage quedaban flanqueadas las primeras trincheras de Buesaco, y la tropa á cubierto de los fuegos enemigos miéntras se formaba.

Apénas las tropas reales que guarnecian las trincheras viéron formadas á

las de la República al otro lado del rio, que las abandonáron cobardemente á muy pocos tiros quedando estas y las de la derecha que defendian el Boqueron, en poder de nuestros soldados. Aquí debia la columna hacer alto conforme á las órdenes que se habian comunicado al mayor general Cabal, y el teniente coronel José María Vergara situarse en aquel punto para impedir á la division enemiga del Boqueron, el que se moviese contra las fuerzas republicanas que obraban en Buesaco. Mas cuando Cabal ocurrió á dar la órden, ya sus tropas llevadas por el deseo de destruir á un enemigo que huia precipitadamente, habian seguido hasta la gran trinchera, creyendo flanquearla por la izquierda. Las tropas reales comenzaban á abandonarla solo con advertir el movi- Año de 1814.

Año de 1814. miento contra ella; pero reforzadas con la reserva del general Aymerich, notando que en vez de entrar por la puerta única que tenia, la fuerza republicana se habia dirigido hacia la izquierda por donde era imposible tomarla, la volviéron á ocupar. Aquí se sostuvo por una y otra parte un fuego horrible. Situado el enemigo ventajosamente hacia un estrago de que el mismo estaba cubierto, y echaba á rodar grandes piedras. Eran ya las cinco de la tarde sin que hubiese aparecido la division de Virgo, y en este momento se esparció la voz entre nuestros soldados de que eran envueltos por todas partes. Con la misma rapidez con que se habian obtenido tantas ventajas fuéron perdidas y abandonado el campo. El general Nariño en tales circunstancias mandó poner dos cañones en la orilla

del rio, para proteger la retirada que se estaba haciendo con una precipitacion que habria sido desastrosa á los republicanos: la voz del mismo general y sus esfuerzos restableciéron al fin el órden de las tropas. Protegidas por la metralla de la artillería que sirviéron perfectamente el capitan Murgüéitio y el teniente Pizarro, y por los soldados que se iban formando á la márgen opuesta luego que pasaban, se atravesó el Juanambú con el mejor órden posible. Al pié de la trinchera y en esta jornada pereciéron cerca de cien soldados, con los dos intrépidos oficiales Isac Calvo y Pedro Jirardot, quedando heridos cuarenta y cinco hombres y seis oficiales. Hubo ademas algunos prisioneros entre ellos el ayudante francés Alejandro Robin. La perdida del enemigo fué muy pequeña. Año de 1814

*

Año de 1814. Ya el egército real habia ocupado sus respectivos cuarteles cuando á las siete de la noche tuvo noticia el general Aymerich que la columna de Virgo habia acampado sobre el pueblo inmediato de Buesaco hácia la retaguardia de sus posiciones. En el momento sabiendo que los pertrechos se habian acabado, resolvió levantar el campo para no ser envuelto. Virgo no pudo atacarle aquel dia, pues le detuvo la columna de Zambrano, y si lo egecuta hubieran sin duda alguna sido arrolladas las tropas reales, viéndose acometidas por el frente y por la espalda. El designio de Aymerich era retirarse á la hacienda de Pajajoy, romper el puente de Buesaco, esperar municiones que debian traerle de Pasto, y atacar á Virgo ántes que pasara el Juanambú el resto del egército; pero los pastuzos que bajo de todos

gobiernos han hecho siempre su voluntad, sin obedecerle, siguiéron á Pasto, á donde arribáron la misma noche. Felizmente para las armas reales tres dias ántes habian llegado de Quito doce barriles de pólvora que inmediatamente se redugéron á cartuchos, y se recompusiéron las armas. Año de 1814.

Al amanecer del 29, no se vió en el campo de los realistas un soldado ni una tienda. Al principio creyó el general Nariño que se habrian dirigido contra Virgo; pero á las diez de la mañana se dejáron ver la tropas de este por tres puntos diferentes sobre las alturas de Buesaca y del Boqueron á donde se enarboló la bandera tricolor. En el mismo dia se pusiéron taravitas para que pasara el egército y artillería, operacion que se terminó el dos de mayo. De esta manera se consiguió tomar la Abril.

Año de 1814. línea formidable del Juanambú, despues de haber costado mucha sangre y una demora de veinte dias. El general español Aymerich confiaba tanto en aquella posicion, que pocos dias ántes hacia que sus soldados gritaran á los republicanos, *que allí no era Calivío.*

El egército republicano descansó algun tanto en la hacienda de Pajajoy, cuatro leguas distante de la ciudad de Pasto. Luego que el general español tuvo noticia por sus espías que trataba de adelantar sus marchas, salió de aquella ciudad la vanguardia de sus tropas compuesta de ochocientos fusileros, los setecientos cincuenta pastu-

Mayo 3. zos y cincuenta limeños. Los comandantes Don Juan María de la Villota, Don Ramon Zambrano y Don Francisco Javier Delgado mandaban á los primeros, y á los segundos el capitan

Don Mariano Cucalon. Al dia siguiente marchó Aymerich con el resto de las fuerzas. Se trabó la primera accion en la falda del cerro nombrado Cebollas que los realistas llamáron de Chacapamba. Las tropas reales se habian emboscado en tres divisiones, y el teniente coronel Virgo que marchaba con un batallon á descubrir la situacion del enemigo, fué rechazado. El general Nariño depuso en el momento á dos oficiales que habian vuelto la espalda los primeros, y los mandó servir en calidad de soldados hasta que se hiciéran dignos de sus empleos. A dos compañías de cazadores que abandonáron á su comandante les intimó que no tendrian el honor de combatir al enemigo, y que su empleo en lo venidero seria custodiar el campamento. Año de 1814.

Año de 1814. El egército permaneció dos dias en aquel punto: allí supo el general Nariño que algunos oficiales eran de sentir que se debia emprender la retirada, y convocó una Junta de guerra compuesta de toda la oficialidad. Entre los que opináron se distinguió el capitan Baltazar Salazar, jóven antioqueño, que fué de dictámen que de ningun modo debia retirarse el egército, haciéndose indigno de la gloria que habia adquirido perdiendo las grandes ventajas obtenidas, mucho ménos cuando el enemigo solo daba señales de ineptitud y cobardía, no atreviéndose á sostener posiciones tan fuertes por naturaleza. El general en aquella Junta hizo ver con la mayor claridad que las ventajas adquiridas eran muy grandes: que si de nuevo perdíamos las líneas abandonadas por los realistas, se necesitaria

para tomarlas derramar mucha sangre Año de 1814.
é infinitos sacrificios: que estaba hecha gloriosamente la mitad de la campaña, y que habiendo pasado el Juanambú, nada tenia que temer el egército; mucho ménos de tropas que habian abandonado aquellos puntos, el baluarte de Pasto y de Quito: que no se presentaba uña razon convincente para que los republicanos victoriosos hiciesen inútiles tantos triunfos adquiridos, perdiendo sus ventajas por capricho ó cobardía « En caso de una retirada, añadió el general, los enemigos nos perseguirán en masa por lo ménos hasta el Juanambú, á donde será necesario abandonar la artillería, y perecerá una gran parte de nuestros soldados. El resto ¿con que municiones contará para defenderse de tantos enemigos que le atacarán hasta Popayan? ¿Con que

Año de 1814. víveres hará la marcha de catorce dias, cuando no los hay para uno solo? En Pasto que solo dista algunas horas se hallan en abundancia, y tenemos municiones bastantes para tomar esta ciudad, aun cuando sea necesario batir á los realistas en tres diferentes posicio-ciones.» No hubo oficial que no quedara convencido de que el medio mas seguro de perder el egército era emprender una retirada y asi ninguno opinó por ella. Desapareciéron los temores y la desconfianza que habia empezado á sembrar en las tropas la opinion que algunos oficiales habian manifestado ántes, de que debian retirarse. El discurso del general obró los mismos efectos que si hubiéran llegado al campo víveres y municiones en abundancia: ya no se pensó en otra cosa que en ir á Pasto para satisfacer el hambre y salir de la miseria.

El egército se puso en movimiento y subió al alto de cebollas, reuniéndose el enemigo en su campo del cerro de Tasines. Esta posicion fué reconocida y se tomáron las medidas que permitian las circunstancias para el combate. Al siguiente dia los republicanos se moviéron del punto del panecillo con el objeto de desalojar á los realistas de la altura que ocupaban: el ataque se verificó en tres columnas, y el egército real dividido en otras tres se emboscó por toda la pendiente que era de áspera y difícil subida. Al pié colocáron los republicanos artillería de á cuatro y obuses: en tanto que trepaban por la falda algunos tiros de cañon hiciéron desaparecer á los índios que coronaban las alturas. A las once de la mañana habia vencido nuestro egército la tercera parte de la subida. A esta hora

Año de 1814. Mayo 8.

Mayo 9

Año de 1814. los enemigos rompiéron un horrible fuego de casi todos los puntos del cerro en que se hallában emboscados, y nuestras tropas no luchában con otra cosa sino con una montaña incendiada: los republicanos colocados en la mitad de ella; eran un blanco seguro á todos y á cada uno de los soldados realistas ocultos en el bosque, y sin que los nuestros tuviéran á donde dirigir sus tiros. Se necesitaba de un valor heróico para continuar la marcha recibiendo la muerte de todas partes, envuelto el egército en fuego y en humo, sin poder dañar á la mano que le destrozaba ni defenderse de las balas homicidas. El enemigo para que no quedase punto desde donde no se hiciese fuego á nuestras tropas, habia mandado que una pequeña columna atravesara una hondura cubierta de bosque con el objeto de

mantenerse allí oculta para cuando pasáran los republicanos atacarles por la espalda. Luego que intentó este movimiento, dos obuses colocados al pié de la altura desconcertáron y derrotáron con algunos tiros aquel destacamento. Año de 1814.

Eran ya las tres de la tarde, cuando dos compañías del Cáuca volviéron la espalda y huian en desórden : este momento fué el más crítico de aquella célebre jornada. El general notó que la fuga de estas compañías iban á arrastrarla de todo el egército. Voló á contenerlas, las dirigió algunas fuertes espresiones, reprendió su cobardía y se arrojó con su espada en medio del combate. Los soldados recordáron su valor, y seguido este egemplo por el egército, el enemigo fué arrollado primero por la izquierda y en seguida por todas partes, decidiéndose la accion á

Año de 1814. las cinco de la tarde á favor de las tropas republicanas, á pesar de los esfuerzos que hiciéron los gefes realistas para contener las suyas. Mas de cien soldados y siete oficiales entre ellos los capitanes Salazar y Bonilla, pereciéron aquel dia combatiendo por su patria con un valor heróico y nos hiciéron veinticinco prisioneros; el enemigo solo tuvo un oficial y nueve soldados muertos, con dos prisioneros. Tan ventajosa era la situacion en que peleaba defendido por el bosque.

El mayor general Cabal que marchó este dia al frente del egército, tenia órden de posecionarse de la altura y de no perseguir á las tropas reales. El general Nariño que habia dado esta órden, decidida la accion continuó picando la retaguardia á los enemigos por mas de una legua con quinientos

hombres del batallon Bogotá. Habria Año de 1814. adquirido alguna ventaja si una fuerte lluvia y granizada no le hubiera obligado á detenerse y á acampar en la mitad del páramo de Tasines. La tropa que no habia comido en todo el dia, ni tenia que cenar, paso la noche en aquellas heladas cimas sin tiendas, y cuidando cada soldado de su fusil. Desde allí ofició el general Nariño al cabildo de Pasto pidiéndole cuarteles, y envió por pan para su tropa. La contestacion que dió el alcalde don Ramon Bucheli fué que reunido el cabildo al otro dia, le dirigirian la respuesta correspondiente.

Entretanto Pasto se hallaba en la mayor consternacion. El general Aymerich, desesperanzado de sostenerse en aquella ciudad y detestando la conducta de los pastuzos en el combate de Tasi-

Año de 1814. nes, en donde segun sus oficios á Montes se habian portado cobardemente y le habian vendido, resolvió aquella noche retirarse á la madrugada del dia siguiente al Guaytara, con arreglo á sus instrucciones. Por la mañana ántes de marchar mandó tocar la generala, y no pudo reunir un solo hombre de la ciudad. Salió en efecto llevando consigo las tropas de Cuenca, y se situó en la hacienda de Mejía, distante tres leguas. En Pasto quedáron los pardos y los veteranos de Lima al mando del teniente coronel don Pedro Noriega con los capitanes don Francisco Soriano, don Mariano Cucalon, y los comandantes de milicias Delgado, Zambrano y Villota, con órdenes, de que hiciéran toda la defensa posible.

El soldado que condujo el oficio dirigido por Nariño al cabildo de la ciu-

dad, aseguró que allí no existia tropa alguna por haberse retirado con direccion á Quito, y que todo estaba en el mayor desórden. Esta noticia, la necesidad de abandonar una posicion desventajosa, la de ir á preparar á la tropa que comer, la de no dar tiempo al enemigo para reunirse y volver á empeñar otro combate, obligáron al general Nariño á seguir hácia Pasto con intencion de situarse en el alto de Aranda, ó en el egido á la vista de la ciudad, y esperar allí el resto del egército y la artillería. Año de 1814.

La tropa padeció infinito en aquella noche por el frio, el hambre y la lluvia. Al siguiente dia despues de las ocho de la mañana se presentó la division independiente en el egido de Pasto, y cuando pensaban nuestras tropas entrar en la ciudad sin un tiro de fusil, pues habian

Año de 1814. visto que Aymerich se retiraba hácia el rio Guaytara, una partida enemiga atacó á nuestra descubierta: el centro de la division voló á protegerla, y la partida huyó entónces á las calles de la ciudad. Nuestra columna hubiera entrado en Pasto persiguiendo á los enemigos; pero el general Nariño ordenó que se acampara en el egido en una casa que ocupó al efecto.

El teniente coronel español Noriega hacia todo lo posible para entusiasmar á los enemigos: estos viendo que sino se defendian iban á ser víctimas de los republicanos irritados y tomada su ciudad, corriéron á buscar las armas que tenian ocultas en sus casas. Multitud de guerrillas que se engrosaban progresivamente, hiciéron todo el dia un fuego continuado sobre la division republicana, bien fuese por que advirtiéron

que la tropa no llevaba artillería, Año de 1814.
bien porque conociéron que no era todo el egército. Algunas veces en el curso del dia los patriotas las obligáron á retroceder hasta la ciudad, manifestando el general Nariño aun por los partes enemigos, gran valor y mucha intrepidez : él solo con su sable dispersó una partida de caballería que le atacaba. A las seis de la tarde las tropas veteranas y los pastuzos reunidos acometiéron á nuestra division en tres columnas, y el general formó otras tres para oponerse á cada una de ellas. La del centro mandada por él mismo peleó con mucho valor, perdiendo el general su caballo en el ataque; y consiguió derrotar completamente al enemigo hasta obligarle á encerrarse en la ciudad. Las divisiones de derecha y de la izquierda obraban con la misma intre-

Año de 1814. pidez; pero siendo ya de noche y hallándose distantes las unas de las otras, la izquierda creyó que habian sido envueltas las otras dos y se vino hácia el campo á donde estaba la artillería. En tales circunstancias despues de ocupar una altura, el mayor general Cabal persuadió á Nariño que se retirara á juntarse con el resto del egército. Le manifestó que el enemigo habia sido derrotado; pero que podia reunirse por la noche, y observar al amanecer el estado de la division que no constaba ya sino de doscientos hombres: en fin que las municiones estaban consumidas, pues la última victoria se habia obtenido con la bayoneta, y que infaliblemente serian destruidos. Así lo resolvió el general y á las once de la noche emprendió su retirada para volver al dia siguiente á tomar á Pasto.

En aquella jornada se perdiéron varios oficiales y soldados muertos ó prisioneros. Año de 1814.

Entretanto que esto pasaba en el éjido de Pasto, los soldados y aun algunos oficiales de los que llegaban al campo de Tasines, mandado por el coronel José Ignacio Rodriguez, aseguraban que no quedaba mas fuerza que los pocos soldados que iban llegando: que el mayor general habia perecido, y que Nariño estaba prisionero. Rodriguez sin examinar á fondo esta noticia, dió órden para clavar la artillería, y que el egército se retirase inmediatamente. Hubo oficiales que se opusiéron á tan inconsiderada resolucion; pero el desaliento y la desconfianza se habian apoderado de las tropas, y se creia temeraria la empresa de tomar á Pasto. Se juzgó tambien que se halla-

Año de 1814. ban en el mas inminente riesgo de ser destruidos por los enemigos, y no se pensó mas que en salvarse. No es de admirar que un egército sin víveres, escaso de municiones y abandonado á sí mismo tomase esta resolucion, á pesar de haber adquirido los triunfos mas brillantes, superando grandes obstáculos que el arte, y sobre todo la naturaleza ofrecian á cada paso, y esto en el dia mismo de tomar á la ciudad de Pasto, término de sus fatigas y privaciones, y término tambien de la campaña.

Mayo 11. A las cinco de la mañana emprendió el egército su retirada, dejando abandonadas seis piezas de artillería, cuatro obuses de á cinco pulgadas, las tiendas, municiones y las caballerías, y tomando el camino que sigue por el tablon de los Gomez. El general Narino

venia por el del Páramo dirigido por el teniente coronel Bernaza. A las siete de la mañana llegó al campo y quedaron sorprendidos en estremo él y sus compañeros de armas, cuando le encontráron casi desierto, pues, solo habia en él unos pocos enfermos abandonados, la artillería clavada, y las municiones regadas. Los soldados que acompañaban al general viendo un suceso tan inesperado se intimidan y no piensan en otra cosa que en la fuga. Bien presto solo quedaron trece hombres contando los oficiales Pombo, Dias, Pardo, Nariño el jóven, y Cabal. Por desgracia en aquel momento de consternacion se presentaron en una altura inmediata veinticinco ó treinta enemigos, los que fueron rechazados por los trece que defendian el campo. El mayor general Cabal recibió órden de adelan-

Año de 1814.

Año de 1814. tarse, reunir el mayor número de hombres que pudiera y regresar á proteger la retirada. Consiguió en efecto juntar ochenta soldados y cuando trataba de volver al campo, llegaron los oficiales Manuel Santacruz y José Poce, asegurando que toda la fuerza enemiga habia venido sobre el campo de Tasines, y que no habia quedado uno solo que no hubiera sido muerto ó prisionero. Entónces el mayor general reuniendo cuantos dispersos pudo, siguió su retirada y fué perseguido por los realistas que no le permitiéron reposo alguno ni tomar alimento en dos dias hasta el tablon de los Gomez, á donde Cabal y sus compañeros alcanzaron el resto del egército.

El general Nariño despues de haber mandado á su hijo, el teniente coronel Antonio Nariño, que siguiera á Cabal,

viéndose rodeado de enemigos se ocul- Año de 1814.
tó en el bosque, internándose algun-tanto en la montaña nombrada Lagartijas, esperando que el mayor general podria reunir algunas tropas y volver en su auxilio. Tres dias permaneció en aquel estado de ansiedad hasta que perdiendo toda esperanza de escapar determinó presentarse al general enemigo, con el designio segun dijo despues, de ver si podia negociar un armisticio con el presidente de Quito, Montes. Se descubrió á un soldado y á un índio, los que le condugeron á Pasto. Aquel pueblo bárbaro le insultó Mayo 14.
á pesar de que Aymerich le trató con alguna consideracion aparente. Nariño fué sepultado en un calabozo, y segun los oficios del general español se le destinaba para el patíbulo.

Los restos de las tropas republica-

Año de 1814. nas al mando de Cabal siguieron hácia Popayan. El caudillo de los patianos Joaquin de Paz tuvo la osadía de intimarlas que se rindieran á ciento cincuenta hombres que tenia; pero inmediatamente fué puesto en dispersion: él mismo formó tambien una emboscada en la montaña de Bateros cerrándola con abatidas de árboles, para envolver al egército republicano; pero un aviso oportuno del cura del Trapiche, doctor Belisario Gomez, le salvó de este riezgo y Cabal tomó otra senda. La retirada se hizo por el tablon de los Gomez y por los pueblos de San Pablo, Lacruz, Almaguer y Trapiche, con el objeto de sacar algunos recursos de aquellas poblaciones, como efectivamente se sacaron. La tropa se mantuvo con maiz tierno ó *choclo*, y caña de azucar. En toda la marcha fué mo-

lestada por partidas que obstruian los pasos, principales, que cortaban los desfiladeros, y hacian un fuego casi continuo á derecha é izquierda, á la vanguardia y á la retaguardia. Una columna de consideracion se presentó en Santa Lucía á disputar el paso que se forzó á la punta de bayoneta. Así continuó el egército en retirada hasta Popayan en donde entró el venticuatro de mayo en número de novecientos hombres. La pérdida total durante la espedicion fué de cerca de seiscientos, igual número de fusileros, con todos los bagages y artillería. Tambien se salváron sesenta mil pesos que sirviéron en parte para aliviar al soldado de las fatigas y privaciones que habia sufrido en aquella difícil y desgraciada campaña. Los enemigos segun sus partes perdiéron cinco oficiales y treinta Año de 1814.

*

Año de 1814. y ocho soldados muertos, sesenta heridos y doce dispersos.

La causa principal del mal suceso de la espedicion y de la pérdida del general Nariño fué el coronel Rodriguez. Este se vino del campamento del Páramo de Tasines desde el nueve por la noche para conducir la artillería y el resto de la fuerza. Si egecuta la operacion el diez marchando á Pasto, por lo ménos con la mayor parte de la tropa, sin duda hubieran triunfado los republicanos. Lo mismo habria acontecido sino deja que un terror pánico y mal fundado se apoderase de las tropas y abandona el campo de Tasines ántes de la llegada del general con el resto de su division. Malogró los momentos mas preciosos, y se puede asegurar que contribuyó eficazmente á la pérdida de la campaña. La con-

ducta del gobierno de Popayan y del general Leyva contribuyéron tambien á inspirar el desaliento á aquel pequeño egército, el mejor que tenian los republicanos. Desde su partida de Popayan no se tomó alguna providencia activa para saber de él, y no se le enviaron los víveres ni municiones que el general dejó preparadas. La falta de estos artículos y la de comunicaciones influyó poderosamente en el desaliento del soldado y en el mal éxito de la espedicion. Mas tambien es preciso confesar que el gobierno y el comandante de armas de Popayan, apénas tenian la guarnicion necesaria para defender la ciudad amenazada por los patianos, por cuyo motivo el general Leyva no pudiendo enviar una fuerte columna, no quiso esponer pequeñas Año de 1814.

Año de 1814. partidas al riesgo inminente de ser destruidas.

Si el general Nariño toma á Pasto, habria marchado sin impedimento alguno hasta Quito, pues el presidente Montes carecia de fuerzas bastantes que oponerle y tenia todo preparado para irse á Guayaquil. La provincia de los Pastos se habia insurreccionado, y el mismo egemplo estaban para seguir las demas provincias de Quito que para hacer la revolucion aguardaban solo el momento de que se acercaran las tropas libertadoras.

Apénas habian llegado á Popayan los restos del egército republicano del Sur, cuando el general Leyva, que le mandaba, recibió una intimacion del general español Aymerich en que le prevenia rindiera las armas, sujetándose al gobierno de España: indicaba

tambien que podian cangearse los soldados y oficiales prisioneros de una y otra parte. Leyva pasó la intimacion al colegio electoral de Popayan que se hallaba reunido, el que mandó contestarle denegándose á la entrega de las armas, y se ofreciéran á Aymerich de sesenta á setenta oficiales realistas prisioneros de los patriotas, con tal que pusiera en libertad al general Nariño. Cuando esta contestacion y propuesta llegó á Pasto, ya Aymerich habia recibido una órden de Montes, para que sin tardanza alguna decapitara á Nariño, despues de tomarle una declaracion sobre ciertos puntos. Aymerich de acuerdo con el doctor Tomas Santacruz, gefe político de Pasto, suspendió la egecucion, considerando el riesgo á que esponia á los oficiales realístas que tenian prisioneros los re- Año de 1814.

Año de 1814. publicanos, á quienes pasarian estos por las armas exasperados con la muerte de Nariño. Sin duda esta consideracion y la esperanza de sacar partido de prisionero tan importante, indugeron á Montes á revocar su órden * y á mandar despues de algun tiempo que Nariño fuese conducido á Quito. Esto al fin se verificó bien á pesar de los crueles é ignorantes pastuzos, que pedian con frecuencia su cabeza, y deseaban tener el espectáculo dulce para ellos de verle fusilar.

Junio 21. Cuando llegaron al congreso de la Nueva-Granada y al gobierno de Cundinamarca las noticias funestas de que el egército del Sur se habia retirado de Pasto, despues de sufrir grandes pérdidas, entre ellas la del general

* La órden de Montes y la contestacion de Aymerich se hallarán entre los documentos importantes número 5.

Nariño, que se juzgaba habria sido Año de 1814.
ya fusilados por los realistas, el desaliento fué general. La República se veia amenazada en el Sur, por un enemigo victorioso. Por el Norte, Venezuela presentaba un aspecto amenazador, y Santa Marta reforzada por los españoles, prolongaba la guerra y arruinaba á la provincia de Cartagena, que á pesar de repetidas tentativas nada habia adelantado contra los enemigos de aquella plaza.

La representacion nacional de Cundinamarca se reunió luego al punto por el presidente del poder egecutivo doctor Manuel Bernardo de Alvarez. Allí despues de lamentar la gran pérdida que habia hecho Santafé en la persona del general Nariño, que era el principal apoyo de la gloria y prosperidad de la antigua capital del vireyna-

Año de 1814. to , deliberaron los repesentantes del pueblo de Cundinamarca sobre las medidas que debian adoptar en la crísis peligrosa en que se hallaba la patria. De comun acuerdo resolviéron que se creara un dictador, y que lo fuese el mismo doctor Alvarez, tio del general Nariño, el que siempre se habia manifestado estricto observador de sus planes y sistema político.

La prision del general Nariño fué sinceramente sentida en Santafé en donde se habia hecho amar y tenia un grande influjo. En las provincias acaso era mas odiado que querido, á causa de su sistema político que tanto habia contrariado la voluntad general. En efecto si como Nariño se empeñó desde el principio de la revolucion, en establecer un gobierno central, á pesar de que lo repugnaba la opinion de los pueblos decidida por

el federalismo, sigue el curso de la misma opinion, probablemente la Nueva-Granada se hubiera organizado, y los talentos é influjo de Nariño habrian conducido muy pronto el gobierno general á establecer el centralismo en guerra, en hacienda y en otros ramos importantes. Entónces la campaña del Sur se habria hecho con otros medios y la libertad acaso no hubiera perecido. Mas por que no se adoptaba el sistema que únicamente creia propio para conservar la independencia, separó á Cundinamarca de las demas provincias, y tuvo una parte muy activa en poner los gérmenes de las guerras civiles escandalosas y de las funestas divisiones, que impidiéron que la república tuviera un verdadero centro de union y que usara de los recursos que pudieran salvarla. Por estos moti Año de 1814.

Año de 1814. vos la pérdida de Nariño no fué sensible á la mayor parte de los federalistas, que creian que Cundinamarca abandonaria en fin sus antiguas pretensiones, uniéndose á las demas provincias sus hermanas.

Sin embargo el congreso de la Nueva-Granada deseoso de rescatar la persona del general Nariño, y teniendo noticia, que parecia segura en aquella época, de que los patriotas de Venezuela habian hecho prisionero al mariscal de campo Don Juan Manuel de Caligal, pasó un decreto para que el poder egecutivo federal solicitara del gobierno de Venezuela el que pusiera á su disposicion aquel gefe español y se cangeara por Nariño. Se diéron algunos pasos sobre la materia; pero encalláron por no haber resultado cierta la prision de Caligal.

Entretanto el presidente de Quito, Año de 1814. Don Toribio Montes, que despues de los asesinatos jurídicos que cometió á su entrada en aquella ciudad, y los que ordenó de los gefes y oficiales prisioneros en Pasto, habia manifestado por lo general un corazon humano, sensible y generoso, cualidades que en todo el curso de la revolucion de la América del Sur, quizas no se han encontrado en otro gefe español, ofició al congreso de la Nueva-Granada. En sustancia decia que era ya tempo de terminar la guerra y la desolacion, que no se dejara cegar por miras ambiciosas como Don Antonio Nariño, á quien habia propuesto la paz, creyéndolo gefe supremo de la Nueva-Granada; pero no habiéndola querido admitir halló en Juanambú y en Pasto la pérdida de su egército y de su liber

Año de 1814. tad : que desengañado últimamente por varios documentos aprendidos, de que Nariño, aunque á pesar suyo dependia del congreso, se dirigia ahora á este cuerpo con la esperanza de que sus propuestas hallarian mejor acogida: que cesara la guerra nombrándose diputados que espusieran las quejas de la América ántes el gobierno de España, y fijaran bases para asegurar la suerte de los gefes de la revolucion, que no fuesen los de la sangre, del fuego, de la destruccion y la muerte. « ? Porque añadia, en lugar de alargar al padre contra el hijo, y al hermano contra el hermano, queriendo al golpe destruir la obra lenta en que los intereses y la sangre han trabajado trescientos años, no se trata de sentar principios y bases en razon y justicia que concilien

los derechos de la nacion, con los in tereses de las provincias?» Año de 1814.

De todo el contesto del oficio de Montes no se infiere otra cosa, sino que proponia al congreso volviera á sujetar al gobierno Español los pueblos que le habian confiado sus derechos y su libertad, y que por medio de diputados solicitara en España el que se hiciera justicia á la América. Si esto no se habia podido conseguir cuando la península estaba en vísperas de perder su independencia, y cuando las cortes de Cádiz proclamaban los principios mas liberales para los españoles europeos, mucho ménos se habria conseguido en aquel periodo en que la victoria habia coronado los esfuerzos de los ingleses, portugueses y españoles combinados, y en que Bonaparte estaba en vísperas de ser borrado de la lista

Año de 1814. de los soberanos. El presidente del congreso de la Nueva-Granada, contestó por órden de este, recapitulando todas las injusticias que la España habia cometido con la América, los derechos que Dios y la naturaleza habian concedido al nuevo mundo para ser libre é independiente: que este habia jurado serlo y que jamas violaria su juramento. Concluia diciendo: «que tuviera entendido no existir otra autoridad á quien hacer mas intimaciones en la Nueva-Granada, y que nuestra causa no la decidirian ya las súplicas ni las quejas de la ingrata España, sino la justicia divina vengadora de sus ultrages, y nuestra espada.» *

Aun no habia llegado la contestacion

* Bajo del número 26, se hallará la intimacion de Montes, y la contestacion del presidente Torres.

á manos del presidente Montes cuando el gobierno de Cundinamarca y el congreso recibiéron oficios del general Nariño que se hallaba prisionero en Pasto. Decia que despues de la intempestiva dispersion de su egército, habia determinado, atropellando multitud de peligros, quedarse para tratar con el presidente de Quito Don Toribio Montes, sobre una suspension de hostilidades por diez y ocho meses: que no habiéndosele permitido pasar á Quito habia oficiado con el presidente, haciéndole la propuesta, y que la línea de demarcacion fuese por el Cabuyal, pueblo de la Cruz, al tablon de los Gomez, siguiendo de allí por Juanambú arriba: que despues de algunas contestaciones se habia convenido Montes en que Nariño escribiera al congreso y al gobierno de Cundinamarca, para que de

Año de 1814.

Julio 4.

Año de 1814. acuerdo nombraran un comisionado, que unido al del presidente de Quito tratara sobre la materia; en la inteligencia que este exigia *statu quo* que tenian las cosas ántes de la espedicion, es decir, que se le restituyera la provincia de Popayan hasta Cartago y Anserma. Nariño apoyaba las ventajas de un armisticio, diciendo: que la suerte de la América no dependia de los egércitos que pugnaban en ella por una y otra parte, y cuyos sucesos se balanceaban destruyendo lastimosamente el pais, sino de los de Europa. En tal situacion creia era mejor dar treguas siquiera por algun tiempo á las miserias presentes, no despedazarse los unos á los otros, y aguardar á que se despejara el orizonte político en aquella parte del globo, en cuyo caso

era imposible que no se coordinaran Año de 1814.
las opiniones sin un tiro de fusil.

El gobierno de Cundinamarca convino inmediatamente en que se nombraria el comisionado, ý aun autorizó á Don Jorge Lozano que se hallaba en Tunja para que tratase con el congreso á cerca de la materia. Este acordó tambien que elegiria el comisionado, luego que el presidente Montes propusiera directamente el armisticio, en los términos y con las formalidades que acostumbran las naciones, y que tanto á Montes como á Nariño se diera esta contestacion. * Sobre la materia nada

* El congreso estendió el siguiente decreto. «El congreso habiendo tomado en consideracion su conferencia con el enviado de Cundinamarca los oficios del general Nariño, prisionero en Pasto, y del gobierno de Cundinamarca sobre un armisticio con Don Toribio Montes, decreta: que el poder egecutivo escriba á este último, manifestándole la buena disposicion en que se halla por

Año de 1814 mas se adelantó. El presidente de Quito parece que no gustó de la respuesta del congreso, por no habérsele dado el tratamiento que le correspondia por su empleo y graduacion militar, por cuyo motivo no le volvió á escribir, en lo que sin duda influyó tambien el tono decidido con que anteriormente

amor á la humanidad á tratar de dicho armisticio, viniendo sus propuestas en los términos y con las formalidades que acostumbran las naciones civilizades, en cuyo caso nombrará en union de Cundinamarca, comisarios que con los pasaportes correspondientes concurrirán al lugar que se disignare. Se autoriza al gobierno de Popayan para que franquee y exija los que deben servir á los comisarios de Montes hasta el lugar señalado, y comunicándose este decreto al mismo enviado, respóndase en su conformidad al gobierno de Santafé y al general Nariño.

Y mandado egecutar en la de este dia por el poder egecutivo de la union, lo traslado á V. S. en su cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Tunja 9 de agosto de 1814. Antonio Villavicencio, consejero secretario. Al señor enviado de Cundinamarca, Don Jorge Tadeo Lozano.»

le habia contestado el presidente Torres. Nariño estuvo prisionero en Pasto trece meses: fué conducido á Quito, de allí á Lima, de donde se remitió á España, para encerrársele largo tiempo en la cárcel de Cádiz. Es admirable que hubiera escapado con vida en poder de los españoles. Año de 1814.

Miéntras que se daban estos pasos las reliquias del egército que habian escapado de Pasto permanecian en Popayan, faltas de medios para subsistir y de casi todo lo necesario para obrar. En tal situacion el gobernador de la provincia dirigió una comision al presidente de Cundinamarca y al congreso de la Nueva-Granada, con el objeto de imponerles del estado que tenian los negocios militares y políticos del Sur. Pedia ochocientos hombres de línea con las municiones correspondien-

Año de 1814. tes, ofreciendo emprender al momento otra nueva campaña y tomar á Pasto. Los comisionados fueron el teniente coronel Ignacio Torres, el Padre Florido y el doctor Alejandro Osorio, secretario que habia sido del general Nariño. Solamente consiguiéron el auxilio de treinta mil pesos, y algunas municiones que remitió el gobierno de Cundinamarca. Aquella division permaneció en Popayan en donde se relajó la disciplina por la falta de medios y de un buen gefe. De aquí se siguió el ocio, la insubordinacion y la desercion mas escandalosa. Es cierto que estaba compuesta de elementos heterogéneos, ó de tropas de Cundinamarca y del congreso, las que era imposible obedecieran á un solo gefe nombrado, bien por el congreso, bien por el gobierno de Cundinamarca. Den-

tro de poco tiempo solo existian restos miserables que nada pudieron emprender, y que se vieron obligados á retirarse al valle de Cáuca á donde fueron reorganizados en una época posterior. Año de 1814. Octubre 21.

Al mismo tiempo que Nariño abrió la campaña del Sur, continuaba con actividad la guerra entre las provincias de Cartagena y Santa Marta. En esta mandaba aun Don Francisco Montalvo, capitan general de la Nueva-Granada, al que la regencia de Cádiz habia unido tambien la capitanía general de Venezuela para dar mayor actividad, union y energía á las operaciones militares contra los independientes. Bajo sus órdenes era gobernador de Santa Marta, el Coronel Don Pedro Ruiz de Porras. En Cartagena Torices seguia de presidente, y desem-

Año de 1814. peñaba aquel empleo con bastante acierto, á pesar de las circunstancias difíciles de que se hallaba rodeado, bien por los partidos internos de García Toledo y de los Piñerez, que jamas habian dejado de existir, bien por la guerra. Sin embargo de que por lo comun las fuerzas y los recursos de la provincia de Cartagena eran superiores á los de Santa Marta, aquella no habia conseguido grandes ventajas, lo que se debia principalmente á la decision de los pueblos de la provincia enemiga, que para combatir contra los patriotas eran todos soldados. Entre ellos se distinguian los índios del pueblo de San Juan de la Cienaga. Con el auxilio de los mismos pueblos los gefes enemigos consiguiéron rechazar las tropas de Cartagena en Jagua, en Pibijay, en San Antonio y en otros pun-

tos, defendiéndose por una y otra parte Año de 1814.
la línea del Magdalena. Los independientes que tenian fuerzas sútiles dominaban este canal, que recorrian libremente de un estremo al otro de su provincia. Para tenerlo mas espedito y quitar los recursos á los pueblos y tropas enemigas, las de Cartagena habian quemado en el curso de la guerra todas las poblaciones de la márgen oriental del rio desde Sitio nuevo cerca de la embocadura, hasta el Cascajal arriba del puente de Ocaña, incluyendo la hermosa villa de Tenerife. En represalia los realistas incendiaron á Ponedera, Campo de la Cruz, Candelaria, Tacamocho, Peñon, Margarita, Loba, Badillo, Regidor y San Pedro, pueblos de la provincia de Cartagena. Con estas duras operaciones la guerra habia tomado un terrible carácter y héchose

Año de 1814. popular; así es que los independientes no podian internarse en el territorio de la provincia de Santa Marta sin verse á su turno envueltos y las mas veces batidos por las guerrillas enemigas. Esto exasperaba los ánimos de los dos partidos, y que tanto de la una como de la otra parte se diéron órdenes sanguinarias, y se cometiéron actos de crueldad, que de ningun modo son permitidos por el derecho de la guerra.

La escuadrilla de fuerzas sútiles de Cartagena dominaba á principio del año la Cienaga que forma el Magdalena con algunos de sus ramales, que los naturales llaman caños, la que termina en el pueblo de San Juan. Como de ella sacaban la plaza de Santa Marta y el espresado pueblo todas sus provisiones de pescado, de que es muy abundante, y de sus márgenes el plá-

tano, maiz, y otros víveres, el capitan Año de 1814.
general resolvió hacer los mayores esfuerzos para espeler de allí á las cuadrillas de los independientes. Mas no teniendo un solo buque armado, emprendió construir ocho en San Juan por medio de su ayudante Don Ignacio Larruz. Era tal la decision de aquel pueblo por la causa del rey, que todo él se ocupó en la empresa, dando voluntariamente las maderas, su trabajo y cuanto tenian sus moradores que pudiera ser útil. Ocho buques estuviéron concluidos pronto, activados tambien por el gobernador Porras que se trasladó al pueblo de la Cienaga; de ellos solo uno tenia un cañon de á veinticuatro, tres de á doce y cuatro de á cuatro. Los mismos índios sirviéron de marineros y soldados para tripular las embarcaciones, que se eger-

Año de 1814. citaron por algunos dias en las maniobras.

La escuadrilla de Cartagena, que mantenia el bloqueo del pueblo viejo y de San Juan, se componia de once buques armados de superior artillería, y de mayor porte que los de Santa Marta. Mas en la confianza de que los enemigos no tenian fuerzas sútiles los soldados y marineros de sus tripulaciones, vivian descuidados y con mucha negligencia. El capitan Larruz á quien se dió el mando de los buques enemigos determinó aprovecharse de esta circunstancias, y sorprender á los independientes. Para suplir la inferioridad de sus fuerzas hizo que se reuniesen muchas canoas pequeñas en las que embarcó gente armada y marineros: ántes de amanecer se puso en movimiento, y al rayar el dia se hallaban

á tiro de metralla de los buques de Cartagena apostados en la isla nombrada de en Medio: estos últimos á pesar de que no esperaban el ataque estaban formados en línea, apoyada su izquierda en un banco de hostiones. El fuego se rompió, y fué muy débil la resistencia de los republicanos, pues una gran parte de su gente y marineros se hallaba en tierra en donde dormia: Larruz cortó la línea de los patriotas y envolvió la izquierda con algunos de sus buques de guerra, y las pequeñas canoas que traia á las que mandó avanzar entónces. Dos buques armados persiguiéron á la derecha que huyó hácia Riofrio, y rendida la izquierda, aquella tuvo tambien que arriar su bandera. A las nueve y media de la mañana los once buques que componian la escuadrilla de Cartagena con diez

Año de 1814.
Marzo 28.

Año de 1814. y seis piezas de artillería, todas sus municiones, cuatro transportes y ciento setenta y cinco prisioneros estaban en poder de los realistas. Estos segun la voz comun en aquella época abusaron de la victoria y mataron ciento treinta y cinco hombres, no dando cuartel fuera de accion á la mayor parte de los prisioneros. El comandante de los patriotas, Nuñez, tuvo esta suerte; le asesinaron los índios en el pueblo de la Cienaga, despues de hallarse prisionero y á la vista del gobernador Porras.

Este golpe inesperado desconcertó absolutamente los planes, que para tomar muy pronto á Santa Marta tenia formados el comandante republicano del Magdalena, Miguel Carabaño. Por falta de las fuerzas sútiles perdidas en la Cienaga tuvo que perma-

necer algun tiempo á la defensiva. Entretanto sus tropas sufrian considerablemente por carecer de recursos la provincia que habia sostenido tan largo tiempo la guerra por sí sola. Carabaño y una gran parte de su oficialidad atribuian sus privaciones al partido de los Piñerez, por cuyo influjo el presidente gobernador habia sido despojado de sus facultades estraordinarias, y por tanto no podia hacer que se proveyeran las tropas con la facilidad y prontitud que demandaban las circunstancias. Parece que los Piñerez tambien pretendian que Carabaño fuera separado del mando, y nombrado en su lugar el coronel Labatut hechura suya. Aquel tuvo noticia de estos designios, é incitado secretamente por el mismo presidente Torices Año de 1814.

Año de 1814. concibió el proyecto de penetrar con fuerza armada á la plaza de Cartagena, disolver la faccion de los Piñerez, y hacer que suspendiéndose una gran parte de la constitucion, Torices fuera nombrado dictador, ó continuara usando de facultades estraordinarias, bajo el título de presidente. Carabaño reunió en la villa de Soledad á los gefes y oficiales de su division, que juzgó podian ser favorables á su proyecto, y en un convite les hizo jurar que le sostendrian para egecutarle. Asegurado de su consentimiento mandó preparar ochocientos hombres escogidos de infantería, y con ellos se puso en marcha del cuartel general de Sabanalarga hácia Turbaco. Antes descubrió su plan al coronel Rieux que servia bajo sus órdenes, y habiéndoselos desaprobado,

le dejó mandando la línea del Magdalena que se estendia desde Sabanilla hasta el Peñon arriba de Mompox, y que estaba guarnecida con mil cuatrocientos hombres. Aunque Carabaño encubria sus designios con diferentes pretestos, y aunque Torices le favorecia bajo de mano, el partido de los Piñerez tuvo noticias positivas de sus verdaderos designios. Con su influjo impidió que fuera sorprendida la ciudad, y aun obligó á Torices á improbar la conducta de aquel gefe, circulando órdenes para que no se le obedeciese en la línea. Carabaño permaneció en Turbaco algunos dias, y de allí viendo que era imposible ocupar la plaza emprendió su retirada para el Magdalena. Entretanto en la parroquia de San Estanislao se habia reunido alguna gente del

Año de 1814.

Año de 1814. partido de los Piñerez. Carabaño ignorándolo se adelantó con su estado mayor, y amotinado el pueblo por una medida imprudente que dictó sobre auxilios fué puesto preso con los oficiales que le acompañaban, remitiéndoseles inmediatamente á Cartagena á disposicion del gobierno. En consecuencia de este suceso la fuerza que marchaba á retaguardia se disolvió con mucho desórden, y algunos de sus oficiales fuéron asesinados atrozmente por el pueblo, entre ellos en Villanueva el digno capitan de cazadores Marcos Rivas, costando mucho trabajo el reunir despues á los soldados. Así terminó la empresa de Carabaño contra Cartagena, que tuvo muy mal éxito y disminuyó considerablemente las fuerzas de la provincia. El coronel Cortes Cam-

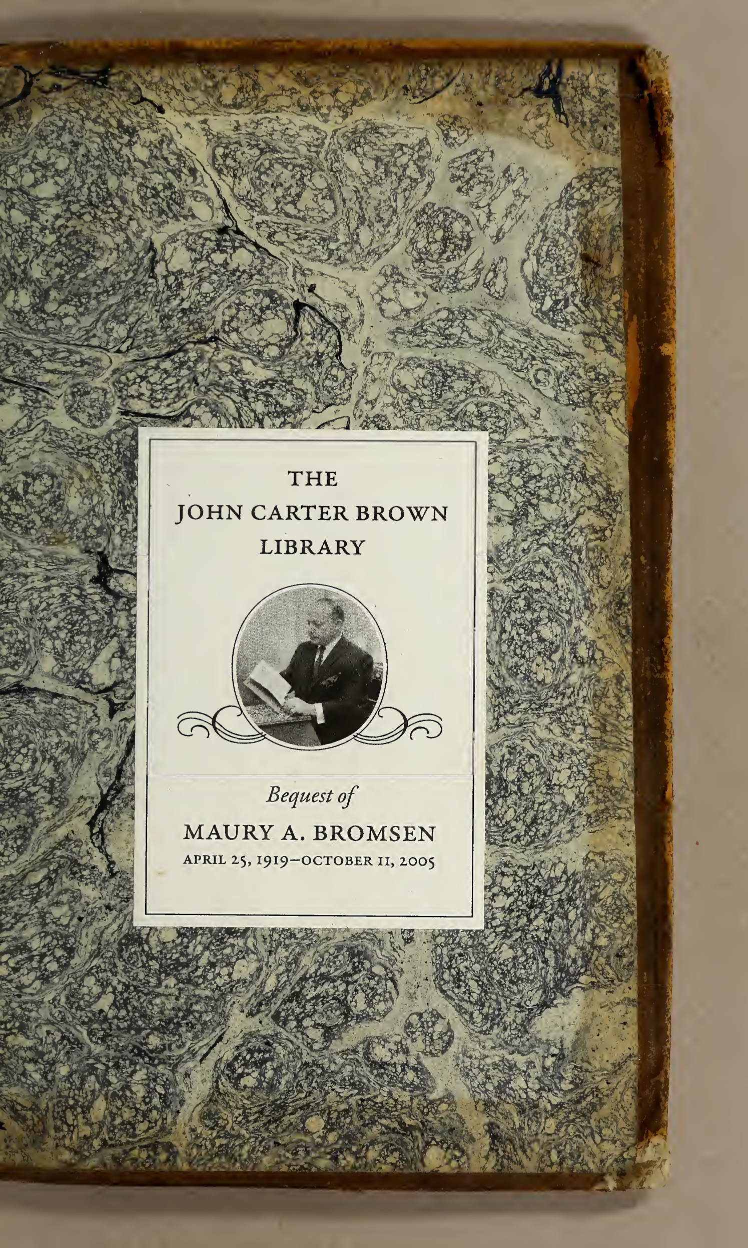
pomanes que le sucedió, solo se ocupó en reorganizar las tropas. Algun tiempo despues fué reemplazado por el coronel Manuel Castillo; este á su entrada en el mando de la línea del Magdalena, halló en toda ella cerca de tres mil hombres, y veintidos buques de fuerzas sútiles: estos preparativos en manos de un gefe enprendedor habrian bastado para tomar á Santamarta; pero el carácter lento de Castillo y las discordias civiles le impidieron de hacer nada que merezca nuestro reconocimiento. Año de 1814.

Apénas se habia serenado el movimiento que causó la marcha de Carabaño sobre Cartagena, cuando la convencion de poderes de la provincia bien persuadida de que era imposible reorganizar las tropas, y proveerlas de los

Año de 1814. recursos necesarios bajo el régimen de la constitucion, la suspendió por cuatro meses, y el gobernador Torices quedó revestido de las facultades estraordinarias. Espedito para obrar pudo hacer contra Santamarta los preparativos que dejo indicados.

FIN DEL TOMO CUARTO.





THE
JOHN CARTER BROWN
LIBRARY
Bequest of
MAURY A. BROMSEN
APRIL 25, 1919–OCTOBER 11, 2005

